

CRÓNICA

Cáritas
Diocesana de Valencia

Quinta etapa_N22_ Junio 2026

de la **Solidaridad**





F duy-pham-unsplash



Publica

Caritas Diocesana de Valencia

Caritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Consejo de redacción

Noèlia Alonso, Aurora Aranda, Belén Lado, Consue Llopis, Mamen Martínez, Rosa Medina Ruíz, Carol Penadés y Sara Pons.

Jefa de redacción

Olivia Pérez

Portada

Pepe Montalvá

Concepto gráfico

estudioja.com

Imprime

imprespuchades

Depósito legal:

V-674-2005.

www.caritasvalencia.org

Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más, dinoslo Tlf: 96-315 35 01 Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es



Impreso en papel ecológico.



Cuidar, sostener y soñar juntos

En noviembre de 2025 presentamos el Informe FOESSA Comunitat Valenciana 2025 que, además de un diagnóstico de la realidad social de nuestro territorio presenta algunos retos importantes para la familia de Caritas.

- 4 La foto** | Y pese a todo, bailar
- 5 La directora** | Reforzar el tejido comunitario
- 6 La Caritas parroquial** | "Venía solo a preguntar una cosa", CCPP de la Asunción de Ntra. Sra. de Alboraya
- 9 Enfoque** | Retos del FOESSA Comunitat Valenciana
- 18 Desde la fe** | Qué nos dice el IX Informe FOESSA a las personas creyentes
- 22 Un día en** | Mambré, reconstruir la confianza en lo colectivo
- 24 Entrevista** | Josep V. Boira, catedrático de Geografía Urbana
- 30 Caritas opina** | Un modelo que excluye: la realidad social de la Comunitat Valenciana
- 34 Otras voces** | Alicia Soler, directora general de Caixa Popular
- 38 La Campaña** | Elige amar, elige comunidad

OPINIÓN

Pau Caparrós
PAG. 13

Javier Ortega
PAG. 14

Rafael Sanchis
PAG. 15

Nacho Alós
PAG. 17

Marina Sánchez-Sierra Ramos
PAG. 30

Firmas invitadas



Colabora



GENERALITAT VALENCIANA

Vicepresidència Segona i
Conselleria de Serveis Socials,
Igualtat i Habitatge



Las cifras
macro-
económicas
mejoran
pero no
se reflejan
en las vidas
de quienes
se encuentran
con situaciones
de inestabilidad,
precariedad o
falta de empleo
o vivienda
digna.

Con algo de estupor y quizás, un poco de “ya están aquí otra vez estos de FOESSA con sus gracias”, a mediados del mes de noviembre del año pasado recibimos una nueva edición del Informe FOESSA Comunitat Valenciana.

Los datos, no han mejorado, en general, respecto a ediciones anteriores. Demasiadas personas en nuestra Comunitat siguen atravesando situaciones de dificultad, de riesgo, de exclusión social, de desesperanza, en definitiva. Es cierto que las cifras macroeconómicas mejoran, mejora también el empleo, pero esas mejoras no se reflejan en los bolsillos y en las vidas de quienes se encuentran con situaciones de inestabilidad, precariedad o falta de empleo o vivienda digna.

Esta revista aborda, no solo los datos, sino, fundamentalmente, los retos que nos presenta FOESSA para nuestras vidas de personas preocupadas por las otras y por la tierra que nos sostiene, creyentes o no. El Enfoque de este ejemplar expone estos retos.

La propuesta para quienes compartimos la fe en Jesús de Nazaret nos llega de la mano del profesor de la Universidad Cardenal Herrera CEU, **Enrique Lluch**. Otro profesor, catedrático de la Universitat de Valencia en este caso, **Josep Vicent Boira**, contestó a nuestras preguntas en una entrevista que nos aporta interesantes puntos de vista sobre cómo lograr que nuestras ciudades y barrios sean más vivibles.

Además, hemos invitado a cuatro expertos más, a que nos den su propia opinión sobre algunos de los temas fundamentales para FOESSA y para Cáritas: la vi-

vienda, el empleo, el capital social –o las relaciones sociales, en un lenguaje menos académico– y el Cuidado de la Casa Común. A todos ellos, como siempre, les agradecemos sus aportaciones y esperamos que sean del interés de quienes nos leen.

Desde la Caritas parroquial de la Asunción de Ntra. Sra. de Alboraya nos llega un texto en el que su autora, la voluntaria **Amparo Climent**, hace un repaso no solo por los proyectos que desarrolla dicha Caritas sino, fundamentalmente, por lo que sostiene ese trabajo cotidiano que consiste en “hacer vida” la fraternidad universal. Junto con este, el texto de Flor J. Brandolini sobre el Proyecto Prelaboral Mambré, nos acercan a la realidad cotidiana de las personas de las que habla FOESSA y de las acciones que Caritas en la diócesis pone en marcha para revertirlas. También en ese espacio, Mambré, nos acercamos a dos personas, **Youssef** y **Miguel**, para que nos contaran cómo ha cambiado su vida o su mirada pasar por este Programa de Caritas, como participante y como voluntario respectivamente.

Como afirma en su texto en esta revista nuestra directora, **Aurora Aranda**, “una de las tareas más importante de Caritas es la sensibilización” y por eso, acometemos tareas no solo de acompañamiento de las personas, sino también de difusión, anuncio y denuncia para ser capaces de ir transformando el mundo que nos rodea.

Y añade: “El informe (FOESSA) nos deja claro que allí donde se tejen vínculos, la exclusión se puede revertir”. Porque no todo son decisiones de quienes nos gobiernan. Cada una de nosotras tenemos una tarea que realizar desde nuestro lugar en el mundo. Y en eso estamos: tejiendo relaciones, abriendo puertas, acompañando los procesos de las personas en sus dolores y alegrías cotidianas. O como lo explicaba san Pablo en su carta a los cristianos y cristianas de Roma: “Con los alegres alegraos, con los que lloran llorad” (*Rom 12, 15*).





LA FOTO

Y pese a todo, bailar

«Cuatro de cada diez hogares sustentados por mujeres están en exclusión social, frente a un 18 por ciento de los encabezados por hombres», nos dice FOESSA en su último Informe, presentado en noviembre de 2025.

Viendo la foto — que presencié y disfruté ¡tanto! en vivo— nadie diría que esto es así. Lo llaman **resiliencia**, o capacidad humana para asumir con flexibilidad situaciones límite, sobreponerse a ellas e incluso salir fortalecido.

A estas mujeres a las que acompañamos desde Cáritas, la capacidad de superación “les sale” por los poros. La reconocen, cada día, las compañeras que trabajan con ellas y que saben bien de las especiales dificultades a las que se enfrentan como madres, como mujeres, como trabajadoras, como “sustentadoras” principales en muchas familias. Son quienes, de forma mayoritaria, acuden a los Servicios Sociales y a Cáritas; las que hacen por salir adelante a pesar de que, la mayor parte de las veces, las estructuras no las favorecen.

Muchas han dejado familias enteras al otro lado del océano para instalarse en un lugar que tantas veces las rechaza para trabajar sin parar y enviar dinero, al tiempo que sobreviven aquí. Otras han venido engañadas, pensando que iban a poder desempeñar un oficio, pero se encontraron con mafias que buscaban su explotación laboral o sexual. Algunas se encuentran, desde la infancia con barreras debido a su aspecto, al color de su piel o los limitados recursos —económicos, culturales, relacionales— de sus familias.

Y sin embargo, cuando suena la música, aun tienen ganas de bailar.

FOTO José Mir | TEXTO Olivia Pérez



LA DIRECTORA

Reforzar el tejido comunitario

Sabemos que una de las tareas de Cáritas más importante es la sensibilización. ¿Cómo ayudar a las comunidades parroquiales y a la sociedad en general a ofrecer una mirada crítica y comprometida sobre la realidad social que nos rodea? No se trata solo de contar lo que pasa, sino de ayudar a comprender, de provocar reflexión y, sobre todo, de invitar a la responsabilidad compartida. Por eso es tan importante acercarnos esa realidad a través de lo que nos cuenta el último Informe FOESSA, elaborado por Cáritas Española y la Fundación FOESSA, un estudio de referencia imprescindible para comprender las dinámicas de la exclusión y la desigualdad en nuestra sociedad.

Pero para Cáritas no es un documento más. Sigue siendo un ejercicio valiente de análisis social que pone contexto y rostro a los números que habitualmente presentamos en nuestras memorias de actuación. Este informe no solo nos habla de datos, a menudo invisibilizados por nuestra sociedad, sino que nos ayuda a interpretar los cambios sociales en profundidad y nos interpela y nos mueve a situarlos en el lugar que el momento actual requiere.

Los resultados de este último informe nos obligan a detenernos. En un contexto marcado por la incertidumbre económica, las dificultades de acceso a la vivienda, la precarización del empleo y el debilitamiento de los vínculos comunitarios, la exclusión social no solo persiste, sino que adopta nuevas formas. FOESSA nos recuerda que muchas personas viven en una situación de vulnerabilidad estructural que limita sus oportunidades vitales y erosiona su dignidad.

Uno de los mensajes más importantes del informe es que la desigualdad ya no es un

fenómeno marginal. Afecta a personas y familias que, hasta hace poco, se consideraban plenamente integradas. La llamada “sociedad del riesgo” se ha convertido en una realidad cotidiana, en la que una crisis sobrevenida —un despido, una enfermedad, una ruptura familiar— puede empujar rápidamente hacia la exclusión. Este diagnóstico nos interpela como sociedad y cuestiona la solidez de nuestro modelo de cohesión social.

Esta es una realidad que vivimos y acompañamos cada día en Cáritas y que nuestras Cáritas parroquiales conocen bien. El informe FOESSA no habla de realidades abstractas, habla de vidas concretas, de trayectorias marcadas por el esfuerzo, la resiliencia y, en demasiados casos, por la falta de apoyos suficientes. Por eso es tan importante que contemos, escuchemos y dialoguemos sobre lo que nos dice, porque este análisis es fundamental hacerlo con la experiencia de lo que cada día vivimos y compartimos en las acciones significativas de Cáritas y en el territorio de nuestra diócesis.

Sabemos que el conocimiento debe estar al servicio de la transformación social. Comprender las causas profundas de la exclusión es un paso imprescindible para diseñar respuestas más justas, eficaces y sostenibles. En este sentido, el informe FOESSA nos invita a ir más allá de las soluciones asistenciales y a pensar en políticas públicas integrales, en la corresponsabilidad entre actores sociales y en la necesidad de reforzar el tejido comunitario. Porque el informe nos deja claro que allí donde se tejen vínculos, la exclusión se puede revertir. Por eso, reforzar lo comunitario no es un complemento de las políticas sociales, sino uno de sus pilares más transformadores. Nadie se integra en solitario: es en el encuentro con las otras personas donde cada una reconstruye su lugar en la sociedad.



Aurora Aranda

DIRECTORA DE
CÁRITAS DIOCESANA
DE VALENCIA



LA CÁRITAS
PARROQUIAL

“Venía solo a preguntar una cosa”

CÁRITAS PARROQUIAL
DE ALBORAYA

TEXTOS

Amparo Climent,
voluntaria

FOTOS

J. Mir

Quien la pronuncia puede traer una carpeta con papeles, una preocupación por el alquiler, un currículum arrugado, la angustia de no encontrar trabajo, el cansancio de muchas puertas cerradas o la incertidumbre de no saber por dónde seguir. Pero casi nunca viene solo a preguntar una cosa. En realidad, viene con una historia. Y lo primero que necesita no es una respuesta técnica. Necesita ser recibida.

Eso es, quizá, lo que mejor define a Cáritas de la Asunción de Ntra. Sra. de Alboraya. Intentamos que no solo sea un lugar al que acudir cuando las cosas se ponen difíciles. Queremos ser un espacio de acogida y de acompañamiento. Una puerta abierta en medio de la vida cotidiana del pueblo.

Esa manera de estar nace de algo muy hondo: de sabernos hermanos y hermanas, hijos de un mismo Padre Dios. Nace de creer que cada persona, sin excepción, ha sido creada a imagen de Dios y posee una dignidad que nadie pierde, aunque atravesase pobreza, soledad, exclusión o desorientación.

Por eso, para nosotros, la caridad no es solo ayuda ni asistencia. Es una forma de mirar, de acercarnos y de relacionarnos con el otro desde la convicción de que su vida vale, de que su historia merece respeto y de que Dios sigue habitando en ella, también en medio de la

fragilidad. La persona no es un caso, ni un número, ni un problema que resolver. Es un hermano, una hermana, alguien a quien estamos llamados a reconocer, acoger y acompañar.

Una Cáritas con varios rostros

En Cáritas Alboraya esta forma de amar se concreta en varios proyectos y servicios. Está la **Acogida**, donde orientamos a personas y familias sobre prestaciones, recursos sociales y necesidades básicas como alimentación, alquiler o suministros. Está el Equipo de acompañamiento sociolaboral, que ofrece **asesoramiento laboral**, búsqueda y formación para el empleo. Está el proyecto de infancia **Somriure**, con apoyo y refuerzo escolar para niños y niñas de familias en situación de desventaja. Y está también el **Café-Tertulia**, un espacio de encuentro, escucha y acompañamiento que favorece la convivencia, el crecimiento personal y la integración comunitaria de migrantes latinos. También el grupo de Español para ucranianos.

Mirar más allá de la necesidad

En un tiempo como el nuestro, en el que tantas veces se mira a las personas por lo que les falta o por el problema que presentan, en Cáritas intentamos mirar más hondo. No quedarnos solo en la necesidad, sino descu-



brir también la capacidad. No etiquetar, sino acompañar. No resolver desde arriba, sino caminar al lado.

Porque acompañar no es sustituir a nadie. Acompañar es creer que dentro de cada persona hay recursos, posibilidades, dignidad y fuerza, aunque en determinados momentos ella misma no pueda verlos. Es ofrecer escucha, orientación y apoyo para que pueda rehacer camino desde su propia realidad.

Cuando el empleo devuelve confianza

Esto se ve con mucha claridad en el equipo sociolaboral. A veces alguien llega pensando que necesita solo un currículum. Pero detrás de ese currículum hay casi siempre mucho más: miedo a no dar la talla, experiencias laborales duras, periodos largos sin trabajar, desconocimiento de derechos, inseguridad ante una entrevista o una sensación muy profunda de no valer.

Y entonces el acompañamiento empieza casi por lo invisible: devolver confianza. Se revisa la experiencia de la persona, se ordena lo que sabe hacer, se trabaja el objetivo laboral, se preparan entrevistas, se ofrecen talleres, se explican derechos y obligaciones laborales, se insiste en la formación y en la motivación.

Pero, además de todo eso, se va produciendo algo que no siempre aparece en una ficha: la persona empieza a recuperar terreno interior. Empieza a pensar que quizá sí puede. Que no está acabada. Que su historia no termina en la precariedad ni en el desánimo.

A veces el gran logro no es solo encontrar un empleo. El gran logro es que la persona vuelva a creer en sí misma.

También el Café-Tertulia responde a esta misma lógica. No nace para “tener ocupadas” a las personas, sino para crear vínculos, favorecer la convivencia y ayudar a que nadie se sienta extraño o solo en medio del pueblo. Compartir un café, una conversación, un tema de crecimiento en la fe, una actividad o una salida puede parecer algo pequeño, pero muchas veces ahí comienza una integración real. Las personas se conocen, se reconocen, se escuchan y descubren que todas tienen algo que aportar.

Lo mismo sucede con Somriure. El apoyo escolar a niños y niñas de familias en situación de desventaja no es únicamente un refuerzo académico. Es también una forma de cuidar trayectorias de vida, de apoyar a las familias y de sembrar futuro.

Por eso, cuando alguien pregunta qué ofrece Cáritas Alboraya, podríamos responder con una lista de servicios. Y sería verdad. Pero se quedaría corta. Cáritas Alboraya ofrece escucha. Ofrece cercanía. Ofrece orientación. Ofrece apoyo. Ofrece espacios donde crecer. Ofrece comunidad. Ofrece oportunidades para volver a empezar.

Y todo ello nace de una certeza sencilla y luminosa: que cada persona es sagrada, que cada vida lleva la huella de Dios y que, cuando nos acercamos al hermano con amor verdadero, algo del Reino de Dios se hace ya presente entre nosotros.



**SOMOS
CÁRITAS**

Escucha nuestro **podcast Fins ací**



En el mes de abril iniciamos nuestra serie de podcast “Fins ací”, con el que queremos acercar, a nuevos públicos y a los de siempre, el trabajo que realiza Cáritas Valencia. Hasta la fecha hemos publicado tres capítulos que se pueden escuchar ya en plataformas como *Youtube* o *Spotify*.

Las acciones desplegadas tras la DANA; el trabajo de nuestro Programa de Empleo o de Intervención Familiar en el Hogar son algunos de los temas que se abordan en los primeros episodios de esta serie de seis, que

iremos compartiendo con carácter mensual. También aparecerán historias de personas vinculadas al Programa de personas en situación de sin hogar o los proyectos que acompañan a mujeres en las parroquias, entre otros.

Pero, sobre todo, “Fins ací” es un proyecto basado en personas, en las historias de seres valientes y resilientes que, en un momento de sus vidas necesitaron un “pequeño empujón” para seguir adelante y lo encontraron entre nosotras. ¡Síguenos para conocer más historias!

NUESTRA GENTE



Youssouf Berzejou

¿Por qué viniste de Marruecos?

Vine para cambiar de vida. No sé si todos piensan igual, pero yo pienso así: no quería luchar cerca de mi familia. Prefiero luchar lejos, que ellos no me vean, si es que eso me está haciendo daño. Que no conozcan lo que he pasado.

¿Qué ha hecho Cáritas por ti?

Me dieron oportunidades para volver a vivir como una persona normal, como un niño que quiere conseguir sus sueños. Ahora sigo con ellos, he hecho muchos cursos. La verdad, me ha cambiado muchas cosas en mi vida. Y la verdad, estoy muy feliz, muy contento y súper bien.



Miguel Marín

¿Cuál es tu motivación para ser voluntario?

Parto de que soy creyente y he querido comprometerme y estar un poco dentro de lo que hay, porque es muy bonito estar viendo, pero hay que colaborar, por lo menos, para que esto vaya un poquito mejor. Hay que devolver un poco lo que lo que te han dado.

¿Has aprendido alguna cosa que te haya sorprendido?

Cuando preguntas y alguno te cuenta su historia... yo pienso: “Yo he tenido la suerte de haber nacido aquí, sin hacer nada por mi parte, pero si hubiera estado allá, estaría igual que ellos”.

Cuidar,
sostener y
soñar
juntos

Los retos del Informe FOESSA CV 2025

María Moscardó

REFERENTE
FOESSA CV

Olivia Pérez

RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN
CÁRITAS VALENCIA

«El 48,3% de las personas que viven en alquiler en la CV están en riesgo de pobreza». «Más de 450 000 hogares no pueden mantener la vivienda a una temperatura adecuada». «Más de 19 000 hogares no disponen de agua caliente». «126 000 hogares en la CV en los que todas las personas activas están desempleadas». Estos son algunos de los titulares principales del Informe FOESSA Comunitat Valenciana, presentado en noviembre de 2025.

Unas semanas antes, Cáritas Española presentó su IX Informe FOESSA, resultado de un amplio trabajo en el ámbito estatal desarrollado por 140 investigadores de 51 universidades, centros de investigación, fundaciones y entidades del Tercer Sector, a partir de una encuesta realizada a más de 12 000 hogares en todo el territorio del Estado. Además del estudio general, en los meses siguientes, se han presentado otros 22 informes territoriales en las 17 comunidades autónomas y en las ciudades de Ceuta, Melilla, Ibiza y Albacete, además de la diócesis de Barcelona.

Como decíamos, en la Comunitat Valenciana, desde noviembre de 2025 abordamos la presentación de nuestro informe autonómico en las tres capitales de provincia y en 2026 estamos intentando que este documento llegue a cuantos más ámbitos sea posible, ya que creemos que es un buen punto de partida para la toma de decisiones políticas, sociales y por supuesto, para la ciudadanía.

El IX Informe FOESSA desarrolla una radiografía de la realidad de nuestro país muy exhaustiva. Su capítulo sexto muestra algunas de las perspectivas que se abren, a la luz de la realidad descrita. Ese capítulo, escrito por el sociólogo vasco **Imanol Zubero** y por **Maite Montagut**, socióloga y profesora honorífica de la Universitat de Barcelona afirma: «A modo de resumen, España se enfrenta en 2025 a tensiones entre cambio y resistencia, inclusión y exclusión, progreso y colapso. Las y los protagonistas del presente (mujeres, inmigrantes, nuevas generaciones) reclaman un nuevo contrato social que promueva una sociedad más justa, equitativa y sostenible, donde vivir con dignidad sea un derecho compartido. Y esto ocurre en un contexto internacional en el que los grandes problemas de nuestro mundo (las gue-

rras, el hambre, la desigualdad acentuada, el pluralismo cultural agresivo, el racismo o los nacionalismos) siguen siendo los mismos que décadas atrás. A este escenario se han incorporado en el presente siglo los efectos de la masificación del uso de nuevas tecnologías, la constatación de la crisis ecológica, la incidencia que tiene en la estructura ocupacional y familiar la transformación de los roles femeninos y también el incremento de los movimientos migratorios que en nuestro país han sido bien significativos. Todo ello hace tambalear las instituciones sociales y políticas e incrementa la percepción de la inutilidad del sistema político que abre el camino para la delegación de los poderes a gobiernos populistas con modos autoritarios y el debilitamiento de la democracia liberal». (págs. 578-579).

Puesto que el Informe¹ y su resumen ejecutivo están publicados y han sido y están siendo ampliamente presentados a lo largo de estos meses, en este artículo nos proponemos abordar algunos de los retos que se extraen de su lectura para una institución que, como Cáritas, lleva más de 60 años acompañando a las personas a las que se refiere y que son, día tras día, el centro de nuestra dedicación.

Algunos de ellos tienen que ver con los capítulos ampliados que desarrolla el Informe autonómico, sobre el acceso a la vivienda y el capital social o relacional de las personas en riesgo o exclusión social. Además, el FOESSA Comunitat Valenciana, o “nuestro *FOESSITA*”, como lo llamamos coloquialmente, nos acerca a realidades como el empleo, el acceso a las rentas básicas —Ingreso Mínimo Vital (IMV) y Renta Valenciana de Inclusión (RVI)—o al uso que de los Servicios Sociales hace la ciudadanía en nuestro territorio.

El gran reto de fondo: recomponer la cohesión social

El Informe FOESSA nos dice, de forma resumida que «donde hay vínculos, la exclusión se frena y donde no los hay, la exclusión se acelera». En una cita un poco más exten-

¹ Enlace al informe: https://www.foessa.es/main-files/uploads/sites/16/2025/11/Valencia_Informe-sobre-exclusion-y-desarrollo-social_2025_web.pdf



F mason-dahl-unsplash

sa, que se recoge en el capítulo sexto (pág. 572) del IX Informe, se afirma también en este sentido: «Cuando vivimos rodeados de personas que nos conocen y nos apoyan, el estrés y la ansiedad disminuyen. La simple rutina de saludar a una vecina, ser reconocida en la frutería o la farmacia del barrio o compartir un café con una amiga tiene un impacto directo en nuestro bienestar físico y emocional. Es «la fuerza de los vínculos débiles» (Granovetter, 2000)».

O lo que es lo mismo, sin cohesión social, los derechos se debilitan, porque dejan de percibirse como universales. Por eso, el gran reto es volver a **construir una sociedad de vínculos, donde la vida en común sea posible y significativa para las personas**, para TODAS las personas.

En este sentido, FOESSA insiste mucho en que asistimos a una grave fragmentación social. No es solo que haya pobreza, sino que la sociedad se está “rompiendo” en partes que ya no se reconocen entre sí. El individualismo, cada vez más pronunciado; el debilitamiento de lo comunitario, la polarización social y la baja participación nos coloca en situaciones de aislamiento e incomprensión frente a las otras personas, muy especialmente aquellas a las que consideramos “los otros”, los no-nuestros, como si, hablando de humanidad, pudiéramos hablar de nosotros frente a otros.

Vinculado a este, podríamos referirnos al reto de **defender una sociedad inclusiva frente a la normalización del rechazo y la desinformación**. Vivimos, cada vez más, en sociedades en las que muchas veces priman los discursos de odio y el rechazo al distinto. FOESSA alerta del aumento de los discursos que cuestionan los derechos básicos de algunos grupos. Derechos básicos como la igual dignidad de todos los seres humanos son cuestionados. El Informe nos traslada que no se trata solo de un problema de convivencia, sino una falta de democracia, o al menos, de que no hay ya un consenso en cuanto a lo que esta significa.

Por otra parte, la mezcla de precariedad, desigualdad y crisis ecológica generan una incertidumbre constante en la ciudadanía. Por diferentes razones —desigualdad, desinformación, desinterés, ...— que la mayoría de



las veces se retroalimentan, experimentamos un miedo que nos hace replegarnos hacia el sálvese quien pueda, debilitando la acción colectiva y la confianza social. Si sumamos a ese miedo la desinformación, se produce una fragmentación de la convivencia y una no menos peligrosa erosión de la democracia. Y eso se traduce en una sociedad en la que el individualismo rompe la red comunitaria y nos aísla, convirtiéndose en un círculo vicioso que es, cada vez, más difícil de romper.

De nuevo, una cita del capítulo sexto del IX Informe (pág. 595) ejemplifica esta realidad: «Se trata de la convicción íntima, ampliamente generalizada, de que las desigualdades son justas. Dubet (2016) sostiene que hemos interiorizado una idea de justicia basada en

la trayectoria individual: cada quien cosecha lo que siembra. Bajo esta lógica, si alguien fracasa, es su culpa, si triunfa, es su mérito. La meritocracia se vuelve un relato cómodo que legitima la exclusión, porque convierte el privilegio en premio y la precariedad en castigo merecido. Esta visión, aunque profundamente injusta, tiene un enorme poder emocional: nos gusta pensar que somos dueñas y dueños de nuestro destino, que no necesitamos a nadie, que el éxito depende solo de nuestro esfuerzo. Pero es una ilusión cruel, lo que oculta las condiciones materiales de partida, la herencia invisible de los entornos, el azar de nacer en un lugar y no en otro, la buena o mala “suerte bruta” con la que cada persona, sin elegirla, viene al mundo (Dwor-



F neom-unsplash

kin, 2003). La igualdad no puede ser solo una competencia con reglas limpias; debe ser, también, una garantía de dignidad universal, incluso para quienes no ganan la carrera».

En el ámbito de la quiebra de derechos, FOESSA nos muestra también el aumento de la sociedad insegura: ya no hablamos solamente de la pobreza “clásica”, la que afectaba a ciertas capas de población empobrecidas por herencia, sino de una inseguridad generalizada que cada vez afecta a más personas, se encuentren donde se encuentren en el “escalafón social”. En esta situación, que no es nueva y que la Fundación de Cáritas viene señalando en sus últimos informes, “el empleo no protege”, es decir, tener un trabajo no significa que no puedas caer en la exclu-

Sigue en la página 15 >

OPINIÓN

S'incrementa la desigualtat de les parts més

Els sectors més vulnerables de la societat valenciana han incrementat el seu grau de precarietat econòmica i social en els darrers cinc anys. Després de la millora que detectada en els indicadors d'inclusió social des de finals de la darrera dècada, superat en part el pitjor de la crisi del 2008, les tensions en l'economia i el context internacional estan afectant amb més força les parts més dèbils de la cadena social.

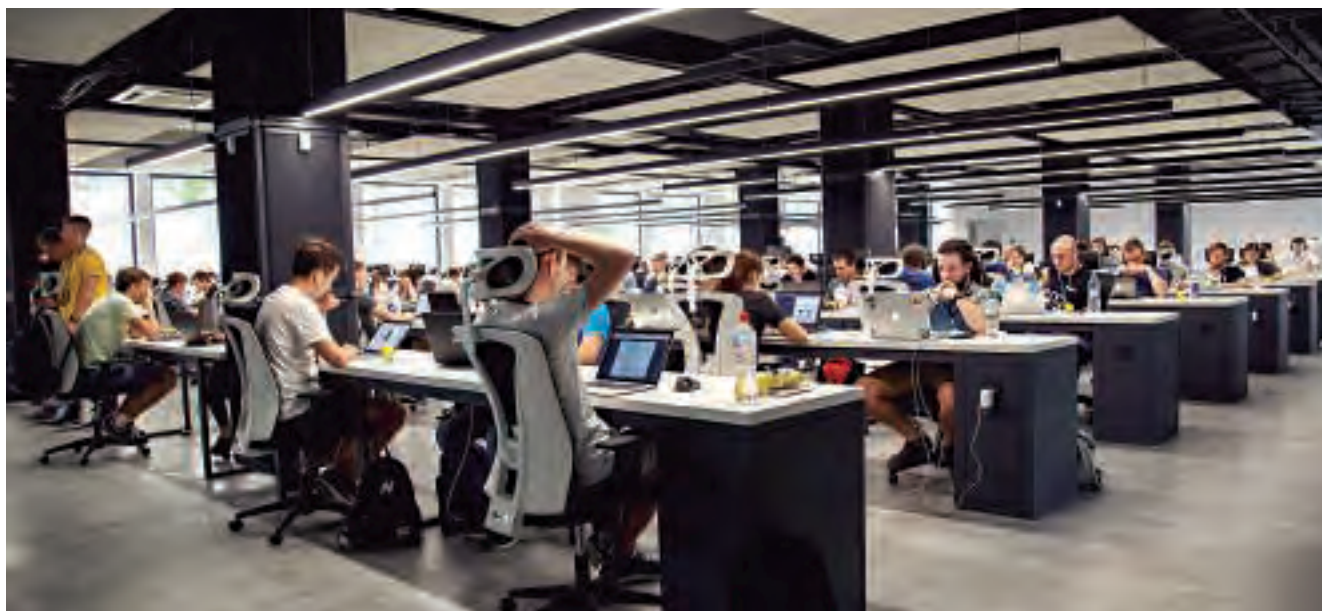
Aquesta és una de les conclusions que es pot extreure de l'informe FOESSA 2025 sobre l'estat de la desigualtat social i econòmica en l'àmbit autonòmic. El 20% de la població valenciana viu en exclusió social, i més de la meitat de les llars enfronten algun tipus d'exclusió, especialment en habitatge i participació política. Encara que la pobresa ha disminuït des de 2014, la societat valenciana continua mostrant indicadors més negatius que la mitjana de l'estat.

Les persones en situació de pobresa i exclusió tenen xarxes més limitades, cosa que perpetua les desigualtats. Aquest capital social es manté estable entre les dones i els majors, mentre que per als joves i els homes les relacions freqüents en l'àmbit familiar i veïnal han disminuït. Per la seua banda, la confiança en les institucions i la democràcia està en declivi, especialment entre els joves i les persones en integració precària.

La participació en protestes, associacions i eleccions és baixa, amb una bretxa significativa entre els nivells d'integració i exclusió. La desconfiança cap al sistema i les institucions s'ha incrementat, reflectint una creixent desafecció cap al sistema polític i les institucions.

Pau Caparrós
SOCIÒLEG





F alex-kotliarskyi-unsplash

OPINIÓN

La movilización por el derecho a la vivienda

¿Por qué todo el mundo habla del problema de la vivienda?

No es casual que, en nuestro entorno familiar, con nuestras amistades o en el trabajo, surja de manera espontánea este tema.

El resultado de la radiografía es claro, tal y como apunta el último Informe FOESSA: vivimos una crisis sin parangón respecto a la imposibilidad para acceder a una vivienda digna y los niveles de exclusión social no tienen precedentes.

Esta es tan solo una causa que responde a la pregunta inicial, pero no sería la más determinante a mi juicio. En este sentido, me gustaría destacar el papel de tantas personas que, de manera voluntaria, han dedicado parte de su precioso tiempo a reivin-

dicar el derecho a una vivienda digna, activando un campo de acción colectiva inerte hasta el momento.

¿Podríamos entender el drama de los desahucios en sus términos actuales si no hubiera existido la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)? El esfuerzo diario e incansable de tantas mujeres y hombres que han pasado por estos colectivos (ahora sobresalen los numerosos sindicatos de vivienda articulados por todo el territorio) tiene, entre otras funciones, ofrecer relatos que están lejos de las lógicas individualistas y economicistas. Esto se traduce en dejar de poner el foco en las responsabilidades individuales y desarrollar una comprensión colectiva sobre el negocio de la vivienda y sus intereses espurios y el fracaso de

las políticas públicas en materia habitacional, entre otras cuestiones.

La dificultad para acceder a una vivienda puede condenar a toda una generación a la desafección, la desazón y la incompreensión sobre el contexto que le ha tocado vivir, pero este estado produce una parálisis a la que los movimientos sociales por el derecho a la vivienda no van a estar dispuestos a sucumbir. Por este motivo, es clave saber dónde y con quién nos posicionamos.

Javier Ortega
Fernández
PROFESOR DEL DPTO.
DE SOCIOLOGÍA I DE LA
UNIVERSIDAD
DE ALICANTE



sión social. Pero, además, cada vez hay más hogares que no llegan a fin de mes; la pobreza y la exclusión social son cada vez más crónicas (demasiadas veces, en Cáritas atendemos a los hijos e hijas, pero incluso a los nietos y nietas de personas que ya habían acudido a nuestros centros en busca de apoyo).

Este *cóctel* se manifiesta en problemas emocionales en las familias; y las más de las veces, el epicentro de todo este terremoto es la vivienda —precaria, insegura, inestable, o simplemente, inexistente—. FOESSA advierte: «la vivienda se ha convertido en el principal factor de desigualdad de las personas». El informe, añade, claramente que «cuando la vivienda falla, todo lo demás se tambalea» y también se atreve con un: «la vivienda es un derecho *fake* (falso)». El reto, en este sentido es **asegurar el acceso efectivo a derechos básicos**, especialmente la vivienda, si lo con-

sideramos, como lo entiende Cáritas y otras tantas entidades como el punto inicial del acceso a otros derechos, en un contexto donde el mercado los vulnera.

La vivienda, así entendida, nos muestra que la pobreza ya no es algo que afecta solo a las personas que viven en la calle. Cada vez son más, muchas de nuestros entornos, gran parte de ellas jóvenes, que no pueden crear su propio proyecto vital al no poder, siquiera, pensar en independizarse. Ya no hablamos de exclusión extrema solamente, sino de jóvenes sin horizonte o de personas con trayectorias vitales inestables; así como de un futuro incierto para las personas más jóvenes. En este contexto en el que nos encontramos, otro de los retos fundamentales para nuestra sociedad consistiría en **romper la aceptación social de la precariedad como nueva normalidad**. Porque el riesgo no es

OPINIÓN

Cáritas y la crisis climática

Hace poco un buen amigo me preguntaba qué tenía que ver la ecología con la pobreza y con el trabajo que hacemos desde Cáritas, y como no era el primero en preguntarme pensé que era bueno escribir tres razones por las que dedico parte de mi tiempo a ello: 1.- **El Cuidado de la casa común forma parte nuclear de la lucha contra la pobreza** y no es una moda pasajera ni una actividad menor y opcional. Nos lo recordaba el papa Francisco: «No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza» (Laudato Si' 139); 2.- **Nos sentimos correspon-**

sables de la crisis climática actual en la que todo está conectado. Las sociedades desarrolladas (España, entre ellas) son las mayores responsables de las emisiones de CO2 acumuladas en las últimas décadas. Las sociedades rurales/agrícolas de los países del Sur global son quienes más sufren las consecuencias del cambio climático. Como parte de la sociedad que más consume, emite, perjudica la naturaleza y contribuye al cambio climático... debemos asumir nuestra responsabilidad; 3.- **Las personas con menos recursos, las más afectadas.** Diferentes estudios apuntan a la desigualdad en nuestro país frente a la actual crisis climática. Las personas con rentas más altas son las que más consumen y emiten (55 veces más que una persona con rentas bajas) y las personas con menos

recursos económicos son las más expuestas al calor extremo, la pobreza energética y los desastres climáticos.

Por todo ello, desde Cáritas queremos trabajar en favor de una profunda “conversión ecológica” de la comunidad cristiana en particular y de la sociedad en general, que promueva nuevos estilos de vida sostenibles que valoren la sobriedad, lo pequeño y el retorno a la simplicidad.

Rafael Sanchís
VOLUNTARIO



El gran reto es volver a construir una sociedad de vínculos, donde la vida en común sea posible y significativa para las personas, para TODAS las personas

solo la pobreza, sino que nos acostumbremos a ella. No es posible normalizar que una familia entera tenga que vivir, con todas sus pertenencias, en una habitación; que miles de personas vivan durante años sin un permiso que les garantice encontrar un trabajo digno y decente o que un joven tenga que huir de nuestro territorio forzado por la falta de futuro.

Nuevas respuestas a nuevos retos

Como veníamos diciendo, con FOESSA hemos aprendido, también, que la exclusión está cambiando de “rostro”. Surgen, o han surgido, nuevas pobrezas que se van incrustando en nuestras sociedades: la soledad no deseada (las situaciones de aislamiento son, cada vez, más silenciosas o invisibles); las personas migrantes sin redes de apoyo; el aumento de una sociedad insegura que, ante una crisis (económica, sanitaria, climática, como las que hemos vivido en este inicio de siglo), no tiene herramientas para salir a flote sin apoyos. La salud emocional, como una dimensión transversal de la exclusión, se extiende cada vez más y como afirmábamos más arriba, la exclusión juvenil provoca el bloqueo de sus planes vitales. Ante estas nuevas pobrezas, el reto que debemos asumir es el de **adaptar las respuestas sociales e institucionales a realidades cada vez más complejas y cambiantes**. Y para ello, son necesarios acuerdos de Estado, políticos, pero también de la sociedad civil, que los ga-

ranticen. Del mismo modo, ante realidades complejas y problemáticas tan transversales, el sistema de protección debe dialogar entre sí y ofrecer respuestas coordinadas, integrales e interconectadas y no tan compartimentadas.

FOESSA también nos invita a **colocar los cuidados en el centro como condición para una vida digna de TODAS las personas**. Asumir este reto supone comprender que todas las personas somos interdependientes: nadie puede nacer ni crecer de forma aislada, sin una comunidad que lo sostenga. Ese reto, que es cada vez más entendido por la sociedad global gracias a las demandas de los Feminismos, incluye, además, una llamada a la corresponsabilidad y al sostenimiento de la vida, de las vidas del Planeta y de todas las que lo habitan. Y también nos invita a poner el foco en la salud —física y mental— de las personas que se fraguan y se protegen en el ámbito comunitario. Cuando Cáritas dice en su campaña: “Elige amar. Elige comunidad” afirma esto mismo: nadie puede vivir aisladamente.

En definitiva, nos enfrentamos al reto de activar la participación y la acción colectiva, o lo que es lo mismo: **pasar de una sociedad espectadora a una sociedad implicada**. No es posible una real transformación si no hay corresponsabilidad. Esto es así en el ámbito micro, en la vida de cada persona. Cada una, cada uno tiene que ser agente de su propia vida y de su propio crecimiento. En Cáritas lo sabemos bien porque nuestra tarea básica consiste en acompañar procesos y constatamos que es fundamental la implicación de cada persona en su propia transformación. Podemos decir que esto es así también en el ámbito social: las personas que formamos una sociedad necesitamos asumir un papel responsable en la transformación. Cada quien deberá asumir el que le corresponde, pero nadie puede quedarse al margen si lo que queremos es que la sociedad sea, cada vez más justa, más igualitaria, más consciente de los derechos de las personas que la componen.

El papa Francisco lo explicaba de esta forma: «ninguno de nosotros puede decir: pero yo no tengo que ver, son ellos quienes gobiernan. No; yo soy responsable de su gobierno

y debo hacer lo mejor de mi parte para que ellos gobiernen bien, participando en la política como puedo. La política, dice la doctrina social de la Iglesia, es una de las formas más altas de la caridad, porque es servir al bien común. Y yo no puedo lavarme las manos: cada uno de nosotros debe hacer algo».²

En este punto encaja muy bien el papel de Cáritas, que no solo consiste en atender las necesidades urgentes —que también—, sino en generar comunidad y participación. Podríamos resumir todo lo anterior en cuatro claves básicas: **cuidar**: porque el cuidado no es un extra, sino el corazón de nuestra respuesta; **sostener el vínculo**: la exclusión rompe relaciones, por eso cada espacio de encuentro, escucha y comunidad, repara. A veces no cambiamos el sistema, pero pode-

² Misas Matutinas en la Capilla de la *Domus Sanctae Marthae* (Lunes, 16 de septiembre de 2013).

mos evitar que alguien se quede solo frente a él; **cuestionar prejuicios**: estamos convencidas de que la exclusión no es falta de esfuerzo y, en muchas ocasiones, simplificar situaciones tan complejas puede hacer mucho daño. Cambiar nuestra mirada también es transformar la realidad. Finalmente, estamos llamados y llamadas a **no alimentar la desinformación**: parar, contrastar, preguntar, no difundir mensajes que criminalizan o simplifican. Defender la verdad también es una forma de cuidado. Cuidarnos mutuamente y cuidar el entorno es una forma de “superpoder” social, frente a la indiferencia.

Como bien lo expresó también el papa Francisco en su Encíclica *Fratelli Tutti* (2020): «Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!» (FT 8).

OPINIÓN

MEV, una red al servicio de la inclusión

Trabajar aporta estabilidad, puede dar acceso a vivienda (aunque sea encarecida y precaria) y para las personas migrantes, además, puede suponer la regularidad administrativa y una plena participación en la sociedad de acogida.

Sin embargo, muchas personas migrantes sufren trabas jurídico-administrativas que les impiden hacerlo formalmente durante años. Incluso con permiso laboral, hay dificultades como las homologaciones, la brecha digital, el idioma, la falta de redes de apoyo o la exigencia incluso de vehículo para acceder a polígonos mal comunicados.

En este contexto, actúa la Mesa de Empleo de València (MEV) <https://mesaempleovalencia.org/>. Está formada por 35 entidades, siendo un

espacio de coordinación muy relevante en València, en la inserción socio laboral. Desde 2021 trabaja para mejorar las condiciones de las personas migrantes y en riesgo de exclusión. Actúa como interlocutora con la Administración, impulsa buenas prácticas con empresas y genera espacios de sensibilización, reflexión y propuesta.

La regularización extraordinaria abre una oportunidad para miles de personas y en ese contexto numerosas entidades de la MEV ofrecen asesoramiento jurídico y tramitación directa de solicitudes.

Casa Caridad se incorporó a este espacio de trabajo en red en 2024 y Cáritas Diocesana de Valencia en 2025. Ambas refuerzan en la MEV una red plural de inspiración muy

diversa, pero con una convicción compartida, que el empleo digno es una vía esencial de inclusión, justicia social y dignidad humana.

Quienes conocemos esta realidad sabemos que no hablamos solo de trámites, sino de personas, acompañadas con entrega por profesionales, voluntariado y colaboradores comprometidos con la fraternidad humana y la justicia social.

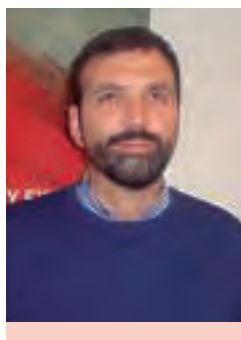
Nacho Alós
ÁREA DE FORMACIÓN
Y EMPLEO,
CASA CARIDAD
VALENCIA



Qué nos dice el IX Informe

FOESSA

a las personas creyentes



Enrique Lluch
Frechina

PROFESOR DE LA
UNIVERSIDAD CEU
CARDENAL HERRERA

En noviembre de 2025 publicamos en FOESSA el IX Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España. Se trata de un estudio que esta Fundación presenta cada lustro (aproximadamente) en el que se analiza la situación de las personas más desfavorecidas en nuestro país. Se realiza a partir de una extensa encuesta que, además, permite sacar datos de muchas Comunidades Autónomas (entre las que se encuentra la nuestra). Estos informes no solo nos permiten acercarnos a qué sucede con la pobreza y la exclusión a lo largo del tiempo, sino que su información nos da pistas sobre lo que podemos hacer para concretar ese amor a las personas empobrecidas ya que, como nos indica León XIV en su Exhortación Apostólica *Dilexi te* 21: «La Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado». Las conclusiones de este estudio nos interpelan como creyentes y nos ayudan a ser esa Iglesia que quería Jesús, que hace espacio a los pequeños, esa Iglesia que camina pobre con las personas empobrecidas.

El estudio constata como, a pesar del crecimiento económico que tenemos y que llevamos experimentando durante los últimos años, la situación de las personas más desfavorecidas no mejora lo que cabría esperar y tenemos unos niveles de desigualdad y de personas en riesgo de exclusión de los más elevados de Europa. Para ver en qué nos ayuda el estudio, voy a repasar lo que podríamos denominar “motores de la exclusión”, es decir, aquellos factores que influyen de una manera más determinante en que la población en peligro de pobreza y exclusión no disminuya.

El primero es el precio de la vivienda. El acceso a la misma se ha convertido cada vez más en algo que impide a muchas personas escapar del riesgo de exclusión. Esta situación es especialmente grave para quienes viven de alquiler, la mitad de las cuales se hallan en riesgo de exclusión real. La precariedad laboral es otro de los factores que influyen en este fenómeno y es experimentada por casi la mitad de la población española. Un tercio de las personas que trabajan están en situaciones de exclusión (ya sea esta moderada o severa), lo que nos muestra que un trabajo remunerado ya no es una garantía para

salir de posiciones desfavorecidas. Otro de los motores de la exclusión es la falta de formación, tanto de la persona como de los padres. Haber acabado la ESO ya no es garantía de salir del riesgo de exclusión, es necesario haber superado el Bachiller o algún ciclo de Formación Profesional para poder salir de esta zona. La salud también es, cada día más, un factor de riesgo de exclusión, en especial la salud mental, las enfermedades graves y las crónicas. Las personas en riesgo de exclusión tienen, a su vez, una falta de relaciones sociales que les impiden lograr ayuda y apoyo para facilitar su salida de esta situación. Vivir en una familia monoparental en la que el principal sustentador es una mujer también influye en el riesgo de exclusión. Estar en una situación administrativa irregular y la correspondiente prohibición de trabajar, afecta a un gran número de personas que se encuentran ante un muro que les impide acceder a un mercado laboral regularizado que podría ayudarles a salir de la pobreza. Por último, gran parte de las personas que están en riesgo de pobreza y exclusión son menores de edad. Esto es especialmente acusado en aquellas personas que están en exclusión severa.

El estudio destaca que gran parte de estos elementos se dan, no porque las personas no intenten salir de la situación en la que están, ya que tres de cada cuatro personas que se encuentran ahí (un 75 por ciento) se esfuerzan por articular estrategias que les hagan salir del lugar en el que se encuentran (lo que desmonta la idea de que las personas empobrecidas lo son porque quieren y porque no hacen nada para dejar de serlo), sino porque el sistema social y económico les impide hacerlo. Los problemas para volver a una senda de inclusión en nuestra sociedad no son personales, sino estructurales. La razón no es tanto que las personas más desfavorecidas no hagan nada por dejar de serlo, sino que sus intentos se encuentran con muros sociales que impiden que sus estrategias tengan los resultados deseados. Y este es el segundo elemento importante que tenemos que tener en cuenta y que nos muestra este estudio: nos encontramos ante un modelo de sociedad desigual y fracturado que tiene como consecuencia la existencia de un gran número de personas que están en situaciones de riesgo de exclusión y pobreza.



F james-baldwin-unsplash

Este estudio que realiza la Fundación FOESSA y que analiza de una manera científica la situación de la pobreza y las causas que hay detrás del riesgo de exclusión de muchas personas en nuestro país, nos ayuda a realizar de una manera más efectiva lo que León XIV nos ha recordado en su Exhortación Apostólica *Dilexi te* 87: «La opción preferencial por los pobres es una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia». Porque «el cuidado de los pobres forma parte de la gran tradición de la Iglesia... Es un elemento esencial de la historia de Dios con nosotros y, desde el corazón de la Iglesia, prorrumpe como una llamada continua en los corazones de los creyentes» (*Dilexi te* 103).

Las personas creyentes estamos llamadas a una verdadera conversión y a una labor importante que será el testimonio de un Dios que ama a todas las personas, vengan de donde vengan, tengan la condición social que tengan y crean lo que quieran. Por ello se nos anima a «no considerar a los pobres solo como un problema social, sino como una cuestión familiar, *son de los nuestros...* debemos prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida y buscando, desde ellos, la transformación de su situación» (*Dilexi te* 104). Los resultados del informe FOESSA nos ayudan a responder a esa llamada a la conversión, dándonos pistas sobre cómo podemos hacerlo.

Para ello tenemos varios desafíos que voy a mencionar. El primero es una llamada a cambiar la mentalidad y a construir estructuras que faciliten a quienes tienen problemas poder salir de su situación. Como dice León XIV (*Dilexi te*, 97) «Las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas por las fuerzas del bien, a través de un cambio de mentalidad, pero también con la ayuda de las ciencias y la técnica, mediante el desarrollo de políticas eficaces en la transformación de la sociedad» Es decir, tenemos un desafío social y político de apoyar a aquellas fuerzas que intenten lograr este mismo fin y de organizar aquellas instituciones, empresas y organizaciones en las que estamos involucrados para acabar con esas estructuras injustas

(que san Juan Pablo II denominaba “de pecado”) que impiden a muchas personas salir de su situación. Tendremos que buscar solución a la barrera que impide a quienes vienen de fuera trabajar legalmente en nuestro país, encontrar políticas que pongan coto al incremento del precio de la vivienda que impide a muchas personas poder salir del peligro de exclusión, mejorar un sistema sanitario que deja a muchas a un lado, mejorar las condiciones de trabajo que permitan ofrecer trabajos seguros y estables con unos salarios suficientes para una vida digna.

Pero también tenemos otro desafío importante. Ya hemos visto cómo una de las cuestiones claras que favorecen las situaciones de riesgo de exclusión es la falta de una red de relaciones sociales y cómo León XIV nos llama a pasar tiempo con las personas más desfavorecidas como una manera privilegiada de amar a Dios. El amor a Dios es lo mismo que el amor al prójimo y este se concreta de una manera privilegiada cuando nuestro prójimo es quien lo está pasando peor. Por ello, debemos tener en cuenta que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual... La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (*Dilexi te* 114). Tenemos el reto de que la parroquia no solamente tenga una Cáritas que ofrece ayuda a las personas que lo necesitan, sino que también tiene que ser un lugar en el que estas personas reciban esta atención espiritual y en las que encuentren personas que están dispuesta a «acogerlas, promoverlas, protegerlas e integrarlas» (*Fratelli tutti* 129) con una especial sensibilidad a quienes vienen de fuera y se encuentran en situación administrativa irregular. La parroquia debe convertirse en un lugar de convivencia, en un lugar donde se viva ese amor incondicional de Dios que se da gratuitamente a quien sea, sin mirar nada y aceptando a quien viene con todo lo que es. Precisamos de comunidades en las que quien está en una situación de vulnerabilidad encuentre un lugar de acogida en el que le quieren, en el que comparten sus alegrías, penas y dinero, en el que el diferente se sienta integrado.

La verdadera evangelización, la transmisión de la buena noticia de Jesús, es el encuentro con una comunidad que ama a quien



F Víctor Gutiérrez

llega a ella, que invita a todas las personas, que las acoge tal y como son, que no precisa que hagan nada ni que cumplan ningún requisito para sentirse parte de ella, que está con quien llega y quiere estar también en ella. En ese marco es donde se puede ayudar a los y las jóvenes que tienen problemas para acabar sus estudios y cuyos padres y madres, debido a su baja formación, no les pueden apoyar escolarmente. En esa comunidad es donde pueden encontrar oportunidades de trabajo estable o posibilidades de habitación a un precio razonable. En esa comunidad es donde pueden sentirse amados sin tener que dar nada a cambio, donde sentirse escuchado y considerado, y donde hay posibilidades de ofrecer lo que se es a los demás.

Estas son las dos claves que nos aporta el Informe FOESSA y a las que hemos sido llamados y animados (exhortados) de manera explícita

por León XIV en el principio de su pontificado. Vivir con los empobrecidos, escucharlos y compartir el tiempo con ellos, es «una opción que debe encontrar lugar entre las formas más altas de vida evangélica» (*Dilexi te* 101). Construir estructuras justas que favorezcan a quienes están en riesgo de exclusión y construir comunidades que evangelicen a través del ofrecimiento de su amor de una manera desinteresada, es a lo que estamos llamadas como personas creyentes. Estos son los dos campos a los que estamos llamados. Por un lado, el propio de los laicos, el que tenemos que hacer realidad en nuestro trabajo, en nuestro día a día, en nuestra actividad fuera de la comunidad parroquial. Por otro, la construcción de estas comunidades parroquiales que acojan, protejan, promuevan e integren a las personas más desfavorecidas ofreciéndoles apoyo espiritual y un espacio donde puedan incrementar su red de relaciones desde el amor.

Mambré: Reconstruir la confianza en lo colectivo

TEXTO:
Flor J.
Brandolini

FOTO:
José Mir

Mambré es un centro prelaboral que acompaña a personas que llegan desde distintos programas y proyectos de Cáritas en la diócesis de Valencia: migrantes, personas sin hogar, intervención familiar, programas para mujeres, etc.

En este espacio, quien llega puede participar de distintos talleres en un proceso que dura hasta seis meses y no exige documentación administrativa, pero sí haber iniciado un recorrido previo dentro de otros programas de Cáritas, desde donde pueden sostener este proceso.

Son las 8:50, hora del “Buenos días”. Un saludo colectivo que se repite cada mañana y en el que se presentan las personas nuevas, se comparten avisos, se recuerdan las normas. «Todos los días tenemos que empezar juntos, aunque vengas mal o no tengas ganas», explica **Alejandro**, quien dirige el centro. Este gesto sencillo y constante marca el ritmo del día.

Mambré atiende a unas quince personas al día y el objetivo no es solo aprender un oficio, porque las actividades que se realizan aquí funcionan como puente para construir hábitos y reforzar la autonomía.

El equipo se apoya en cuatro pilares: puntualidad, higiene, comportamiento y trabajo. Pero, por encima de todo, se valora la actitud.

Después del saludo inicial, cada participante se dirige a su taller: jardinería, reparación de juguetes, restauración de muebles, bicicletas, reciclaje o venta *online*. Los grupos rotan cada dos meses. No hay elección: pasar por todos los talleres es parte del proceso.

En esas primeras horas del día recorro la nave al ritmo del relato de Alejandro y charlo además con quienes están en los talleres y con personas voluntarias que acompañan, enseñan, animan, escuchan.

A medida que pasan los minutos y el sol se mueve, también lo hacen los talleristas y sus rostros. Los primeros gestos, que eran quizá de miedo, se van transformando en tranquilidad y seguridad, como lo hacen las flores que siguen los rayos de la huerta de este mismo lugar.

Son las 11, hora del almuerzo. Se comparte café, algo para comer, conversación y algún que otro chiste. Incluso este mismo ritual, el almuerzo valenciano, se acomoda para quedarse en el día a día de quienes recién lo conocen.

«Hay personas que llegan sin red, sin nadie con quien hablar. Aquí, poco a poco, empiezan a crear vínculos”. Todos, en distintos momentos de la charla, manifiestan de una manera u otra esta misma opinión, y yo la veo clara, traslúcida, en el lenguaje corporal de abrazos, de compartir risas y el *esmorza-*



ret. Se nota la calma que ha ido llegando gracias a esa rutina y aprendizaje.

Decido quedarme fuera, en el huerto, para poder aprovechar una charla con **Pilar**, una voluntaria a quien veo explicándole jardinería a unos participantes. Participa en Mambré hace más de 5 años y me cuenta su experiencia: «No van a salir de aquí jardineros completos, —dice— pero el ratito que están aquí, que se sientan acompañados, eso ya vale mucho. A mí me aportan más ellos que lo que yo les enseño, me cambian la forma de mirar». El trabajo es recíproco, el aprendizaje va y viene, cruza, baila y se queda en cada participante, en el voluntariado y el personal técnico. «Aquí no se habla solo de plantas; se habla de la vida con las manos en la tierra».

Me cuentan que, a veces, se quedan a comer y que algunos días se cocina con productos de la huerta. Otras veces alguien prepara un plato de su país. Se comparte mesa, recetas, magia y tiempo. Nadie se queda fuera.

Paso por el taller de reparación de juguetes y hablo con **Jacquelin, Liseth y Yamileth**. Cada una viene de un país distinto. Una lleva una semana, otra dos. Las tres coinciden en lo mismo: aquí se sienten a gusto. Se las ve sueltas, tranquilas, curiosas. Como si el espacio les hubiese aflojado un nudo reciente.

«Aquí no sólo aprendemos algo nuevo, sino también a animarnos y a compartir, ya somos amigas», explican.

Los talleres funcionan como espacios de observación y formación. En el de juguetes, por ejemplo, se clasifican, limpian y reparan piezas que luego se venden en tiendas solidarias de Cáritas. En el de venta *online*, una sola persona se encarga de fotografiar productos, responder mensajes y gestionar el dinero. La responsabilidad es parte del aprendizaje.

En el taller de bicicletas, la lógica simple de desmontar, limpiar y volver a armar sirve para entender cómo funciona lo que parecía perdido.

En la restauración de muebles, cada pieza es una segunda oportunidad, también para quien la trabaja.

Antes de terminar la jornada, hay quince minutos obligatorios de limpieza. Cuidar el espacio común también es parte del trabajo.

Aquí no se prometen cambios espectaculares, pero sí algo trabajado con paciencia y cariño: un espacio donde el trabajo es una excusa para reconstruir la confianza en lo colectivo, pero también en una misma y en la importancia de crear comunidad en el pulso de cada día. «Aquí el trabajo es el medio, no el fin. Lo importante es lo que pasa mientras tanto», dice **Gonzalo**.



ENFOQUE
ENTREVISTA

“

El de la vivienda es un problema

estratégico

de las sociedades

”

JOSEP VICENT BOIRA I MAIQUES
CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA URBANA

Josep Vicent Boira i Maiques nos recibe a los dos días de regresar a su despacho de catedrático en la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València, tras once cursos fuera de la academia, porque: “creo que ahora soy más útil aquí que allá”. Y cuando dice “allá” se refiere a los años que fue secretario Autonómico de Vivienda, Obras Públicas y Vertebración del Territorio de la Generalitat Valenciana y después, coordinador del Comisionado para el desarrollo del Corredor Mediterráneo. Además, ha colaborado en el último Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo de la Comunitat Valenciana.

Desde su conocimiento en Geografía urbana, ha profundizado en la forma en que nuestras ciudades, tal como están configuradas en la actualidad, incrementan la desigualdad y la exclusión de las personas. ¿En qué forma lo hacen?

Existe un modelo de ciudad que está imponiéndose pero, con otro modelo, las cosas serían diferentes. Cuando hablamos de las ciudades, todos estos problemas dispersos que vemos como la turistificación, la segregación espacial, los problemas de movilidad, la pérdida de patrimonio cultural o histórico, el debate entre centro y periferia, los problemas de acceso a la vivienda, las dotaciones culturales, las quejas por la calidad de vida, la falta de bibliotecas,... todos esos elementos, tomados uno a uno, son preocupantes, pero juntándolo todo, estamos en una crisis de la ciudad, al menos como la hemos conocido hasta hoy. Una crisis que nos hace pensar que estamos ante una nueva fase en el desarrollo urbano y algunos de los problemas que vemos cotidianamente en la calle son síntomas de un cambio. Estamos asistiendo a un proceso soterrado, a veces más evidente y otras menos, de cambio del modelo urbano que hemos tenido hasta ahora. Para mí es fundamental entender por qué se producen todos estos problemas como síntomas de un mismo problema urbano.

¿Se trata de un cambio de modelo buscado?

Sí, efectivamente. Yo intento entenderlo sin la connotación bélica, pero en un libro que acaba de publicar Jordi Amat, que titula *Las batallas de Barcelona*, habla de “la guerra que se está produciendo en nuestras ciudades”. Desgraciadamente, en algunas ciudades la guerra es real, pero en las nuestras no pasa lo mismo, aunque eso no quiere decir que no haya también una especie de pugna por los espacios de la ciudad. Por eso, se habla de un proceso de desposesión de la ciudad por parte de sus habitantes tradicionales, que somos todos los que vivimos ella. Hay muchos elementos, comenzando por la vivienda y acabando con la historia de la ciudad, que se están viendo sometidos a asaltos continuados que acaban en la desposesión. Mucha gente, cuando pasea por València, dice que es como si pasara por otra ciudad. Ya no es la ciudad que esa persona recordaba de hace 15 o 20 años. Hemos de ser conscientes de que ese proceso existe y que se está produciendo en nuestras calles y plazas y en nuestros barrios, en las periferias y también en el centro de las ciudades.

Las situaciones de desigualdad y exclusión que se viven en la ciudad, de las que habla FOESSA, ¿en el rural son menos evidentes?

Creo que hoy en día tenemos una imagen un poco idealizada del mundo rural frente al mundo urbano. Si no recuerdo mal, en los años 60 teníamos en torno a un 50 por ciento de población urbana en España. Ahora tenemos cerca del 80 por ciento, o sea que las ciudades se han convertido en el hogar de la mayor parte de ciudadanos y ciudadanas de este país. Hemos pasado

de tener poco más de 300 ciudades de más de 100 000 habitantes a tener casi 800. Por tanto, por un puro aspecto cuantitativo, hoy las ciudades deberían atraer la atención de los gobernantes y de sus políticas.

El Informe FOESSA habla del *escudo comunitario*, una expresión que me gustó mucho y que se refiere a cómo las relaciones sociales te mantienen a salvo de algunos peligros. Y esto, yo creo que es más evidente en las zonas rurales que en las urbanas, donde la soledad, la fragmentación, el desconocimiento y el anonimato se están imponiendo en muchos barrios. En las zonas rurales, tienen otras problemáticas, pero es más fácil enfrentarse a la vida cotidiana en ellas que en las metropolitanas, que son muy duras.

Efectivamente, el FOESSA Comunitat Valenciana habla de las dificultades vinculadas a las relaciones interpersonales. Estas tienen graves incidencias en aspectos como la soledad no deseada, enfermedades mentales, violencia en el seno de los hogares o falta de apoyos de las familias. ¿Cómo valora estas realidades?

Hace unos días murieron cinco o seis chavales jóvenes en el trastero de un edificio. Este para mí fue un símbolo evidente de que, incluso, la gente joven en estos momentos no tiene dónde meterse. ¿Por qué se metieron en un trastero de un edificio de un barrio periférico? Pues porque no tienen espacios de sociabilidad. Y creo que nadie, ha reflexionado, más allá de la causa concreta de la tragedia, en por qué estos chavales estaban allí. Y esto es lo que me parece un síntoma de qué barrios y qué ciudades estamos haciendo que desplazan a las personas y que no les están dando espacios de relación, porque lo único que querían probablemente esos chavales era estar juntos en algún sitio y hablar de sus cosas.

Entonces, ¿cómo deberían ser nuestros barrios para ser más acogedores y generadores de “vida buena”?

Creo que nuestros barrios han perdido diversidad, lo que es una consecuencia directa de la segregación social. Yo soy del barrio del Cabanyal-Canyamelar (València) y cuando era pequeño, había ricos y pobres en el barrio. Había *pastelerías* donde iban a comprar los ricos y *hornos* donde iban a comprar los pobres, tabernas y bares. Había de todo un poco y había clases sociales, evidentemente. Había diferencias sociales, pero todas en el mismo barrio. Ahora estamos yendo a una ciudad en la que la segregación social es tan fuerte que solo encuentras o ricos o pobres. Tenemos un problema de segregación social en los barrios en los que se está concentrando el perfil en un tipo único de personas o de familias y otro de *monofuncionalidad* comercial. Es decir, encontramos barrios con una sola función: dormir, consumir, disfrutar del ocio,...

Ahora vemos barrios donde vence lo turístico. Prácticamente en todos los barrios hay más turistas que residentes.

Es decir, que estamos yendo hacia espacios monofuncionales en lo social, en lo económico y en lo comercial. Y eso es el fin de las ciudades. Desde un Ayuntamiento eso se puede hacer controlando las licencias turísticas y comerciales, impulsando un plan de comercio local en determinados barrios, mezclando usos y mezclando personas.

En su opinión, ¿qué tipo de políticas deberían contribuir al retroceso de dichas desigualdades?

Deberíamos hablar de *metropolitanización*, o lo que es lo mismo, guiar, vertebrar los territorios desde una perspectiva metropolitana. En cuanto a la vivienda, por ejemplo, que sería una de las cosas que hay que corregir, nunca lo conseguiremos organizar si no construimos una respuesta metropolitana. Porque el problema no es municipal: trabajando solo con las bolsas de suelo municipales no vamos a poder resolver el tema. La movilidad es el otro tema que me preocupa fundamentalmente. El territorio no es un escenario donde pasan cosas, sino que es el protagonista de los procesos de articulación social, económico, productivo, de sostenibilidad, ... Y, por tanto, hay que preguntarse si estamos gestionando bien ese territorio.

Cuando habla de “políticas metropolitanas” o metropolitanización, ¿es un concepto que solo maneja la Academia o se oye ya en otros ámbitos?

Hasta ahora era un debate puramente académico, pero yo empiezo a notar que está traspasando los límites de la Academia para entrar en el debate social. La Dana de 2024, puso sobre el tablero que las soluciones no podrían venir solamente desde la gestión de lo municipal. Se necesita una visión metropolitana o, al menos, supramunicipal. Creo que esto ha conducido a una parte de la sociedad a pensar que hay que tener esta visión metropolitana, sin crear una estructura de gobierno desde arriba, sino, poniendo en común los problemas que tenemos y los dos principales hoy son la vivienda y el transporte.

Ahora que nombra la DANA, como entidad que hemos trabajado en la recuperación de las personas afectadas, nos preocupa si estamos reconstruyendo sin tener en cuenta lo ocurrido en octubre de 2024.

Me alertó mucho un titular de prensa que decía: “¿Cuándo volveremos a la normalidad?”. El periodista explicaba que volver a la situación anterior a la Dana era la normalidad, pero no era lo normal. ¿Por qué han desaparecido casi 150 000 o 180 000 vehículos en esta Dana? Pues porque no había alternativa al transporte privado. Y volver a la normalidad, ¿qué quiere decir? ¿Volver a tener esos 120, 150, 180 000 coches otra vez funcionando? ¿Volver a la normalidad es volver a poner en riesgo a la población? Yo creo que no. Volver a la normalidad sería deshacerse de esa vieja normalidad y crear una nueva visión del territorio.

El Informe Foessa habla también del “Cuidado de la Casa Común”. ¿Qué podemos y debemos reivindicar desde las entidades del Tercer Sector y desde la ciudadanía en relación con el cuidado del medioambiente y su implicación en nuestra vida cotidiana?

Yo vengo de una experiencia de ocho años en el tema del transporte ferroviario, en el que uno de los elementos fundamentales ha sido desarrollar medios de transporte descarbonizados, es decir, que utilicen la energía eléctrica. Creo que deberíamos apostar por la electrificación, más si la generación de energía es verde, —una parte sustancial de la energía en los trenes españoles viene de renovables—. Hay que continuar reivindicando un cambio en el modelo de transporte, hacia transportes descarbonizados. Solamente el cuatro por ciento de las mercancías en España van por ferrocarril: el 96 van en camión. Es imposible combatir el cambio climático si no cambiamos el modelo de transporte.

Por otro lado, en estos momentos, en los centros de las ciudades se usa menos el coche que antes. Hay un decrecimiento, lo cual está muy bien, pero en la corona metropolitana está creciendo la tasa de motorización. Lo que ganamos por una parte, lo perdemos por la otra. Creo que estamos a tiempo y que la sociedad debe ser consciente de lo que nos estamos jugando.

El acceso a una vivienda digna es el gran tema de nuestros días, y lo es, entre otras cosas, porque ya no es un problema que afecte exclusivamente a las personas en riesgo o exclusión social, sino que cada vez afecta a mayores capas de la población, muy especialmente a las personas jóvenes. ¿Cuáles serían, en su opinión, algunas de las medidas fundamentales que habría que adoptar para facilitar dicho acceso?

En estos momentos el 24 por ciento de la población de la Comunitat Valenciana está en situación de exclusión social en relación a la vivienda. Esto es un problema global, que afecta a una de cada cuatro personas en nuestro territorio. Creo que uno de los puntos más fuertes del informe FOESSA es llamar la atención sobre la extensión del problema. Por tanto, habría que considerarlo un problema estratégico de las sociedades. Y si metemos a la población que tiene problemas y la sumas a ese 24 por ciento, a lo mejor estamos hablando de que la mitad de la población valenciana tiene tensión económica y social cuando quiere comprar una vivienda.

Una intervención que hasta ahora no se ha visto, pero que, dada la magnitud del problema podría darse es la expropiación por razón de interés público, cosa que la Constitución permite, porque ya se está haciendo para otras cosas. Hablamos de expropiación de suelos que no estén en uso, abandonados o incluso espacios periféricos que no tienen rentabilidad. Alguien puede estar pensan-

do que es una medida extrema, pero todos los días se está usando para crear suelo industrial. Y es legal absolutamente, o sea, que más justificado tendría que ser cuando decimos que el derecho a la vivienda es un derecho constitucional.

Usted habla que no debe olvidarse la profunda relación entre derecho a la vivienda y derecho a la ciudad, por lo que se debe garantizar una política de servicios, dotaciones, accesos y movilidad digna, eficiente y descarbonizada. ¿Qué relación e implicaciones tienen estas reflexiones con el concepto “solidaridad metropolitana”?

Municipios que tienen suelo deberían cederlo para el bien común y municipios que no lo tengan hacer el sacrificio de que una parte de “los hijos del pueblo” tengan que vivir fuera de las fronteras municipales. Y eso no quiere decir que olvidemos la identidad de cada municipio, pero la gestión del espacio real no tiene que someterse necesariamente a esta tiranía de los límites municipales. Si no tienes unos presupuestos de solidaridad, mala sociedad vamos a hacer. En el urbanismo y en el transporte metropolitano hay que pedir también ese plus de solidaridad para que las políticas públicas funcionen.

Muchas personas jóvenes viven en la desesperanza de una vida cada vez más complicada en materia de acceso a la vivienda, de poder tener un trabajo decente o un futuro en el que poder disfrutar de una pensión que les permita vivir de manera digna. ¿Cómo trabajar para generar esperanza entre la población joven?

Creo que la mejor manera de buscar esperanza es estudiar la historia, porque ha habido momentos en los que hemos estado peor que ahora y la humanidad ha seguido adelante. Yo creo que la historia nos enseña muchas cosas, pero hay que tener perspectiva histórica. Muchas veces nos ahogamos en lo local, en lo que nos está pasando hoy y perdemos de vista de dónde venimos y a dónde vamos. La humanidad, en general, ha vivido peores momentos en los que la persona no valía nada, e incluso, era considerada menos que una cosa. No se puede sobrevivir sin esperanza, pero tampoco sin una visión histórica, que no es necesariamente una visión de progreso lineal hacia una sociedad mejor. Hay que ver en la historia que, incluso en los momentos más oscuros, ha habido siempre una luz de esperanza, y eso es lo que ha permitido que muchas poblaciones salgan de esos momentos tan tenebrosos. Esto me recuerda la carta apostólica del papa León XIV titulada “Diseñar nuevos mapas de esperanza” y me ha hecho pensar en que estos mapas no solo tienen que ser imaginados o metafóricos, sino reales... Nuevos mapas, nuevos territorios, nuevas ciudades para una vida mejor y más esperanzada. Por eso decidí dejar el Corredor Mediterráneo, porque creo que ahora soy más útil aquí que allá, dada nuestra situación política.



MIGUEL MARÍN:

«Hay que devolver un poco lo que te han dado»

Miguel Marín comparte su experiencia como voluntario en Mambré. Empezó a colaborar en Cáritas parroquial cuando tenía 17 o 18 años, organizándola en su parroquia y otras de su Vicaría, pero luego, se casó, tuvo hijas, empezó a trabajar y lo dejó. Ahora, al jubilarse, ha regresado “para devolver un poco de lo que he recibido”.

¿Desde cuándo eres voluntario en Mambré?

Llevo ya prácticamente dos años y medio en Mambré. Era voluntario cuando tenía 17 y 18 años, en la parroquia. En mi Cáritas parroquial eran personas mayores y una Cáritas muy asistencial e intentamos cambiar un poco aquello. La verdad es que enseguida me enganchó. Me pidieron que ayudara en la Vicaría 2 a ir montando otras Cáritas parroquiales. Luego me casé, tuve tres hijas y lo dejé. Y, ahora, cuando ha pasado el tiempo, me jubilé, tenía tiempo y me apetecía volver otra vez.

¿Qué haces aquí en Mambré?

Estoy apoyando a las personas participantes en el taller prelaboral de jardinería y estoy encantado. Me gusta mucho y me ha sorprendido todo lo que se hace, la verdad. Lo bueno es que los chavales empiezan a hacer algo, a adquirir un poco de responsabilidad. Mi percepción es que la jardinería es agradecida, porque a todo el mundo le gusta.

¿Cuál es tu motivación para ser voluntario?

Parto de que soy creyente y he querido comprometerme y estar un poco dentro de lo que hay, porque es muy bonito estar viendo, pero hay que colaborar, porque tienes que intentar, por lo menos, que esto vaya un poquito mejor. Mi idea al regresar es que hay que devolver un poco lo que te han dado.

En estos dos años y medio ¿has tenido la oportunidad de ver historias que acaban bien?

Hay de todo, porque por aquí pasa mucha gente, pero al estar aquí se nota que, al principio están un poco más tímidos, y conforme va pasando el tiempo se nota que se van abrien-

do un poco más, se esponjan. Intentas que tengan algo de iniciativa, que tengan ideas, más responsabilidad y tenerlo más organizado. Y tú los empujas, nada más.

¿Has aprendido alguna cosa que te haya sorprendido?

Cuando preguntas y alguno te cuenta su historia... yo pienso: “Si tú hubieras estado allí, explícame qué harías”. Alguno me dijo: “Es que yo estoy aquí de milagro, porque un poco más y la palmo”. Tú lo ves aquí y piensas: “Yo he tenido la suerte de haber nacido aquí, sin hacer nada por mi parte, pero si hubiera estado allá, estaría igual que ellos”. Yo tengo hijas de 23, 24, 25 años y estos chavales son como mis hijas, pero no tienen a nadie y vienen aquí con una mano delante y una mano detrás.

¿En qué consiste tu tarea?

Yo creo que se trata de acompañarles y que estén un poco más acogidos. Estos chavales tienen ganas de trabajar y de avanzar. Y es una lástima, porque luego vas por ahí, ves gente que dices, “tío, tienes la oportunidad, puedes hacer”; y no hace nada, lo único que hace es quejarse. Entonces, es ayudar un poco, colaborar y empujar. Se trata de darles una lanzadera para que, a partir de ahí, funcionen y se vean con posibilidades.

¿Qué opina la gente de esta actividad?

La gente se sorprende un poco. Pero no hacemos ninguna cosa extraordinaria. Todo el mundo lo puede hacer, solo se necesita un poco de implicación, y ya está. Por desgracia, estamos viviendo tiempos raros. Por mucho que digan, partimos de otro sitio, pero al final somos lo mismo. Por mucho que se empeñen.



YOUSSEF BERZEJOU:

«No quiero que mi familia sepa lo que he pasado»

¿Por qué viniste de Marruecos?

Vine para cambiar de vida. No sé si todos piensan igual, pero yo pienso así: no quería luchar cerca de mi familia. Prefiero luchar lejos, que ellos no me vean, si es que eso me está haciendo daño. Que no conozcan lo que he pasado. Yo solo quiero que ellos estén tranquilos por mí y yo, ya está, estoy luchando poco a poco.

¿Qué hiciste al llegar a España? ¿Dónde fuiste?

Cuando llegué a España fui a la Fundación Amigó y estuve con ellos casi tres meses. Luego estuve en la calle luchando para vivir, como toda la gente. Estuve buscando cómo comer, cómo vivir para no tener que robar a la gente, para no causar ningún problema. Pero aprendí muchas cosas.

¿Qué aprendiste?

Que si tú no mueves, nadie te va a dar a comer. En la calle nadie te va a ayudar. Te tienes que levantar tú, buscarte la vida, conseguir la comida, conseguir el dinero para poder montar tu familia, para poder hacer muchas cosas. Y aprendí a ser un hombre, de verdad, que la vida no necesita un hombre flojo, ¿sabes? Tienes que ser duro.

¿Qué ha hecho Cáritas por ti?

Me dieron oportunidades para volver a vivir como una persona normal, como un niño que quiere conseguir sus sueños. La verdad, me ha cambiado muchas cosas en mi vida, estoy muy feliz, muy contento y súper bien.

¿Cuáles son tus sueños?

Quiero solo conseguir un trabajo bien, que pueda hacer una vida no tan buena, pero que sea feliz. Con hacer una familia pequeñita,

que estemos contentos y ya está.

¿En qué te gustaría trabajar?

Me gustaría trabajar de mecánico. Porque a mí me gustan los coches, ¿sabes?

¿Ya tienes papeles?

No, todavía no tengo. Estoy en la lista para arreglarlo. Espero que haya suerte y pueda tenerlo lo más pronto para trabajar.

¿Cómo vives en Benejacam?

Estoy con compañeros de otros países. Estamos muy bien, muy cómodos, no hay ningún problema. Cada uno tiene sus problemas, pero estamos siempre luchando por llegar lejos, intentando estar juntos y cómodos.

Cuando llegaste, ¿tenías miedo, tenías ilusión?

No era miedo, era como cuando descubres una cosa que te puede cambiar la vida. Al principio la vida es un poco dura, pero hay que intentarlo mucho. Ahora estoy bien. No sé cómo explicarte. Te cambias de un lugar malo a otro bueno que te da más oportunidades de vivir. Puedes buscar trabajo, para poder ganar bien, para poder estar mejor con la gente. Y que no te miren mal. Yo eso es lo que quiero, solo que me miren como una persona normal. Que si hay una manzana mala, eso no significa que todo el canasto de manzanas es malo.

¿Qué le dirías al Youssef que llegó en 2021?

Que va a estar mejor, con más conocimientos, más cabeza. Y que la vida es muy larga, pero hay que luchar. Nada viene fácil, ¿sabes? Y tienes que luchar para ganar, siempre tienes que aguantar el daño.

Youssef tiene 23 años, es de Marruecos y llegó a España cuando apenas había alcanzado la mayoría de edad, en 2021. El día de la entrevista, se ha hecho daño en el codo, y, a pesar del dolor, no deja de sonreír. Vivió casi un año y medio en la calle, pero ahora aprende algunos oficios en el Centro Prelaboral Mambré y vive en Benejacam, la vivienda para Personas en situación de sin hogar de Cáritas Valencia.

Un modelo que

excluye:

la realidad social de la
Comunitat Valenciana



Marina
Sánchez-
Sierra Ramos

COMITÉ TÉCNICO
DE LA FUNDACIÓN
FOESSA

Hay datos que incomodan, pero que es necesario conocer. Solo desde el conocimiento de la realidad podemos actuar sobre ella para transformarla. Desde esa mirada, la Fundación FOESSA realiza los Informes FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social, con su reflejo territorial. A partir de estos, sabemos que una de cada cinco personas que viven en la Comunitat Valenciana está en situación de exclusión social, una cifra que se mantiene durante los últimos seis años. Esto nos indica que no estamos ante una crisis puntual. Nos habla de una cuestión estructural. El IX Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social pone cifras y contexto a esta realidad paradójica en la que la economía crece, el empleo mejora y, sin embargo, algo no está funcionando para una parte importante de la población.

El empleo crece, pero no alcanza

Desde 2018, la Comunitat Valenciana ha creado empleo —casi 300 000 personas ocupadas más—, ha reducido la temporalidad y ha registrado subidas salariales nominales. Y, sin embargo, el espacio de la integración se hace más precaria y la exclusión social afecta ya al 20% de la población valenciana, por encima de la media estatal.

Y esto se explica por varias razones: los salarios han subido un 16% en euros corrientes entre 2018 y 2023, pero en términos reales —descontada la inflación— se han mantenido prácticamente estancados. Es decir, las nóminas suben en cuantía, pero el poder de compra no aumenta. A esto se suma una precariedad persistente: la parcialidad involuntaria y la inestabilidad laboral grave afectan todavía a una parte relevante de quienes trabajan, especialmente en el sector servicios. **La precariedad se ha convertido en la normalidad para una parte importante de las personas empleadas.**

El resultado es que el 14% de los hogares valencianos tiene problemas de exclusión directamente relacionados con el empleo. Y lo que es más significativo: trabajar ya no garantiza, por sí solo, la inclusión social. Cuando los ingresos del trabajo no crecen al ritmo de los costes de vida, se ven afectadas otras dimensiones de la exclusión.

Una vivienda cada vez más inalcanzable
El 24% de la población valenciana está afectada por algún rasgo de exclusión residencial. La vivienda se ha convertido en el epicentro de la desigualdad en la Comunitat. Los datos muestran que entre 2018 y 2024 el precio de la vivienda subió un 35% en la región —un 52% en obra nueva—, mientras que la capacidad de gasto de los salarios reales se mantenía invariable. En alquiler la situación no es mejor, pues el precio del alquiler se ha duplicado entre 2015 y 2024. El mercado de la vivienda y el mercado laboral se han desacoplado, y la diferencia pesa en los hogares.

Para muchas familias, el alquiler ha dejado de ser un gasto más dentro del presupuesto para convertirse en el elemento que organiza todas las decisiones económicas familiares. Hay hogares que calculan cada mes si, una vez pagado el alquiler y los suministros, queda suficiente para la compra de comida, para la ropa o las excursiones de los niños, para medicamentos o para cualquier imprevisto. Una avería en casa, una factura inesperada o una subida del precio de la cesta de la compra o de los propios gastos del hogar, puede desestabilizarlo todo. Esa incertidumbre sostenida de saber que el margen es mínimo y que cualquier golpe puede romperlo, es una forma de presión que los datos recogen, aunque no siempre lleguen a transmitir. El informe cifra en 367 000 los hogares que, después de pagar la vivienda y los suministros, caen por debajo del umbral de la pobreza severa.

La presión es especialmente intensa en los hogares en situación de pobreza (el 63% tienen problemas residenciales) y en los encabezados por personas menores de 45 años (56%).

La vivienda es hoy el principal cuello de botella de la integración social en la Comunitat Valenciana. Sin políticas de vivienda que vayan más allá de lo paliativo, la mejora económica seguirá sin traducirse en bienestar real para quienes más lo necesitan.

Los rostros de la exclusión: quién se ve más afectado

La exclusión social en la CV no se distribuye al azar. Tiene rostros reconocibles que se repiten en el territorio y que combinan recursos materiales, procedencia, edad y estructura del hogar.

El primero de estos rostros lo dibujan el origen y la nacionalidad. Las personas de pro-

cedencia extranjera enfrentan tasas de exclusión 2,7 veces superiores a las de la población española (45% frente a 16%). Y la exclusión no es solo material: los obstáculos a la participación política derivados de la nacionalidad extranjera son la tercera problemática de exclusión más frecuente en la Comunitat Valenciana, afectando al 13% de la población. Esto nos dice que la exclusión también es cívica.

El segundo rostro está relacionado con el género y la composición del hogar. La exclusión afecta al 29% de la población en hogares encabezados por una mujer, frente al 18% cuando el sustentador principal es un hombre. En los hogares monoparentales —mayoritariamente formados por mujeres con menores a cargo— la tasa de exclusión alcanza el 45%, con un incremento de más de 9 puntos desde 2018. La confluencia de ingresos insuficientes por la brecha salarial de género, por jornadas parciales o permisos no retribuidos para compaginar el empleo y los cuidados, así como la propia carga de las tareas asociadas a cuidados y a mantenimiento del hogar, explican en buena medida esta brecha.

El tercer rostro es el de la infancia y la juventud. La tasa de exclusión entre menores de 18 años alcanza el 30%, casi cuatro veces la de las personas de 65 y más años (8%). Los hogares en los que viven dos o más menores presentan una incidencia de la exclusión que duplica la de los hogares formados solo por adultos. De forma general, los hogares con menores de edad suponen el 63% de toda la población excluida en la CV. No es solo una cuestión del presente, sino de cómo estamos modelando la desigualdad futura.

La vulnerabilidad también afecta de forma singular a una juventud que se enfrenta a trayectorias laborales marcados por la precariedad y por una inestabilidad que les dificulta no solo el ahorro, sino la posibilidad de vislumbrar una carrera laboral. Esto confluye con las dificultades de acceso a una vivienda cada vez más encarecida. El resultado es una juventud que ve truncadas sus posibilidades de emancipación y de planear proyectos vitales.

No fallan las personas, falla el sistema

Uno de los hallazgos más importantes del informe es también uno de los más necesarios para el debate público: **la mayoría de los ho-**

gares en exclusión trabajan, buscan empleo, estudian, se forman y activan redes de apoyo. Tres de cada cuatro hogares en exclusión severa despliegan estrategias activas de inclusión. No están parados viviendo de prestaciones o esperando ser rescatados. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, chocan, una y otra vez, con barreras estructurales: dispositivos fragmentados, recursos escasos y respuestas poco personalizadas. Por tanto, el informe FOESSA lo deja claro: **la exclusión refleja los fallos del modelo social, no de las personas que la padecen.**

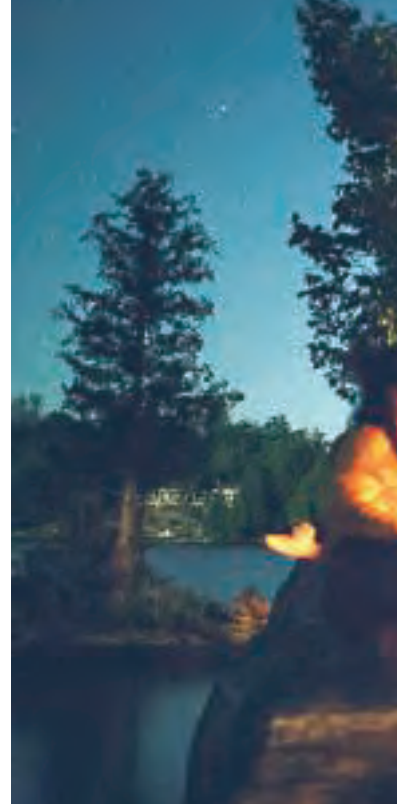
Este es uno de los mensajes más importantes del informe, porque tiene implicaciones directas sobre cómo diseñamos las políticas y cómo miramos a quienes las necesitan. Si la exclusión fuera un problema de actitud o de esfuerzo individual, la solución estaría en cambiar a las personas, pero si es un problema de barreras estructurales —y los datos indican que lo es—, entonces la solución está en cambiar las estructuras.

Esas barreras incluyen los sistemas de protección: cuatro años después de su implantación, el Ingreso Mínimo Vital solo llega al 36% de las personas en pobreza severa en la Comunitat Valenciana. La prestación existe, pero no llega a quien la necesita, en gran medida por falta de información y de acompañamiento.

Hacia un modelo que reconozca la eco-dependencia y la interdependencia

Los problemas descritos no son accidentales. Vivimos en un modelo social agotado que produce desigualdad, precariedad y fractura de forma sistemática. Un modelo ecológicamente insostenible, basado en el sobreconsumo y en la extracción desigual de riqueza. Un modelo que ha construido una narrativa meritocrática —la idea de que cada persona obtiene lo que merece según su esfuerzo— que hace muy difícil ver la desigualdad estructural como lo que es: el resultado de condiciones de partida y de vida muy distintas, no de capacidades o voluntades diferentes.

El resultado es una sociedad del miedo y la desconfianza, en la que la precariedad vital, la crisis ecológica y la desinformación alimentan el repliegue individualista y la desafección democrática. Una sociedad que proclama derechos universales, pero restringe el acceso efec-





F Tegan Mierle-Unsplash

tivo a ellos. Que crece económicamente, pero deja a gente atrás.

Frente a eso, el informe propone un cambio de paradigma: **pasar de una sociedad centrada en el crecimiento y el rendimiento a otra basada en el cuidado, la interdependencia y la justicia social.** Un modelo que reconozca que dependemos unos de otros y del entorno natural, y que el bienestar no puede medirse solo por el consumo individual.

Ese cambio requiere políticas concretas, coherentes y valientes en varios frentes, pues la exclusión es multidimensional, afecta a diversos ámbitos de la vida que se relacionan entre sí. Es preciso, por tanto, atenderlos de manera transversal entendiendo la complejidad de las situaciones personales y familiares. Y es necesaria, asimismo, una mirada al largo plazo para realmente poder afrontar y lograr cambios estructurales y garantizar derechos y una vida digna.

Y requiere, sobre todo, reconocer lo relacional como estratégico: fortalecer el capital social —familia, vecindad, asociaciones— no es un complemento amable de las políticas sociales, es una condición para que tengan éxito. Los servicios sociales deben orientarse a promover conexión y habilidades relacionales, más allá de gestionar

prestaciones. Porque el informe lo dice claramente: donde hay vínculos, la exclusión se vuelve reversible, donde los vínculos se rompen, la exclusión se acelera.

Una responsabilidad compartida

El IX Informe FOESSA ofrece un diagnóstico riguroso y documentado. Lo que viene después es una responsabilidad que no recae solo en las administraciones públicas —aunque su obligación de actuar sea ineludible—, sino también en el conjunto de la ciudadanía.

Cada uno de nosotros y nosotras formamos parte del modelo que este informe describe. La forma en que nos relacionamos con quienes nos rodean, cómo participamos en la vida de nuestras comunidades, qué exigimos a quienes nos representan: todo ello tiene consecuencias sobre las condiciones en que viven las personas más expuestas a la exclusión. La solidaridad no es solo una virtud privada: es también una práctica política.

El informe nos sitúa ante una elección. Podemos seguir por el camino actual, asumiendo que una de cada cinco personas se quede atrás como un coste inevitable del sistema, o podemos optar por un cambio de rumbo que ponga la vida en el centro. Ese es el camino que, desde FOESSA y Cáritas, consideramos posible y necesario.

A close-up portrait of Alicia Soler, a woman with long brown hair, smiling warmly. She is wearing a dark blue blazer over a light-colored top and a long necklace. The background is a plain, light-colored wall.

OTRAS VOCES

“
Colaborar
con Cáritas
nos ayuda a
mantenernos

conectados

con la realidad

”

ALICIA SOLER
Directora General
Caixa Popular

Alicia Soler Belenguer ha crecido con y dentro de una cooperativa: de Caixa Popular. Empezó su recorrido en la entidad desde abajo y, paso a paso, con mucha dedicación, compromiso y vocación cooperativa, ha llegado a ser su directora general. Su trayectoria está guiada por una profunda convicción en la fuerza de los valores y en la importancia de actuar con coherencia, integridad y excelencia, siempre desde la sensibilidad humana y el compromiso social. Caixa Popular es una de nuestras Empresas con Corazón.

¿Cómo entendéis la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) en Caixa Popular?

Para Caixa Popular la RSC no es un añadido ni una línea de trabajo aislada. Es una manera de entender la empresa y de tomar decisiones cada día. Creemos que las organizaciones no solo debemos generar valor económico, sino también **valor social**, actuando con coherencia, compromiso y responsabilidad con nuestro entorno y con las personas. Se puede ser empresa y tener propósito.

¿Por qué decidisteis desarrollar una parte de esta RSC con Cáritas Valencia?

Porque compartimos una mirada muy similar: poner a las personas en el centro. Cáritas Valencia conoce de primera mano la realidad social y trabaja desde la cercanía, el acompañamiento y el respeto. Para Caixa Popular era importante colaborar con una entidad que actúa, que cuida, que acompaña y que genera oportunidades de verdad.

¿En qué consiste vuestra colaboración con Cáritas, desde cuándo dura y cómo se va a desarrollar a partir de ahora?

Es una colaboración basada en la confianza y en el trabajo conjunto. No hablamos de una acción puntual, sino de un compromiso que se construye en el tiempo, apoyando proyectos con impacto social real y alineados con nuestros valores.

En este sentido, nuestra relación con Cáritas es también muy territorial y de proximidad. Mantenemos líneas de colaboración con Cáritas interparroquiales en muchas de las poblaciones donde Caixa Popular tiene oficinas, lo que nos permite estar cerca de las realidades sociales concretas de cada municipio. Además, en la entidad contamos con una línea específica de trabajo con el segmento de Instituciones Religiosas, que facilita una relación estable, cercana y adaptada a sus necesidades.

A lo largo del tiempo, la colaboración con Cáritas se ha ido adaptando a las necesidades que han surgido. Hemos apoyado a familias monoparentales, contribuido con ali-

mentos y respaldado iniciativas de proximidad, además de facilitar tarjetas para distintos programas de ayuda, siempre desde una lógica de acompañamiento cercano y respeto a las personas.

En el último año, además, nos hemos volcado especialmente en canalizar el apoyo a las personas y zonas afectadas por la DANA, realizando donaciones y entregando tarjetas directamente a los beneficiarios, para que la ayuda llegara de forma ágil y efectiva allí donde más se necesitaba. Además, participamos en un proyecto innovador orientado a la reconstrucción económica y social de los municipios afectados, impulsando el comercio local como palanca para reactivar la economía y acompañar a quienes estaban atravesando una situación especialmente difícil.

¿En qué sentido esta colaboración es buena para vosotros?

Nos aporta coherencia y sentido. Colaborar con Cáritas nos permite alinear nuestros valores con acciones concretas y cumplir con el objetivo de ser la entidad financiera valenciana con más implicación e impacto social. Además, nos ayuda a mantenernos conectados con la realidad social, algo imprescindible para reforzar y visibilizar una cultura empresarial más comprometida y consciente.

¿Qué te aporta a ti esta colaboración en el plano personal?

En lo personal, me aporta mucho sentido. Conozco de cerca el trabajo que realiza Cáritas, sé cómo acompañan a las personas y valoro profundamente la profesionalidad, el compromiso y la humanidad con la que desarrollan su labor. Colaborar con una entidad así te conecta con lo esencial y te recuerda por qué es importante liderar desde el propósito, la humanidad y los valores. Te ayuda a mantener los pies en el suelo, a mirar más allá de la empresa y a entender que las decisiones que tomamos tienen un impacto real en la vida de las personas. Y eso, para mí, es profundamente transformador.



LA INICIATIVA
SOLIDARIA

Proyecto Vivir:

*historias de superación y
segundas oportunidades*

Cristina
Cervera

**DIRECTORA
GERENTE**

Proyecto Vivir es una entidad social que desde 1994, trabaja en València capital por una sociedad en la que todas las personas puedan desarrollar su propósito de vida plena, digna y autónomamente, independientemente de su condición, situación y posición.

Es nuestra Misión: “Generar oportunidades a personas en situación de vulnerabilidad social, fundamentalmente a mujeres y sus familias, a través del desarrollo, crecimiento personal y la inclusión social, contando con la participación de todos los agentes clave”. Tras el paso por nuestra entidad pretendemos que las mujeres hayan adquirido los recursos y herramientas suficientes para llevar una vida digna por sí mismas, autónoma, sin dependencias de ningún tipo.

Desde nuestra experiencia y larga trayectoria apoyando y acompañando a las mujeres y sus hijas e hijos menores en situación de necesidad, observamos que en muchas ocasiones a estas se les niega el acceso igualitario a los recursos disponibles y el ejercicio de sus derechos en igualdad de oportunidades. No en vano, las mayores tasas de exclusión se dan en hogares monoparentales (encabezados mayoritariamente por mujeres solas), donde el riesgo de exclusión alcanza al 50,6 por ciento de las familias, según datos AROPE 2025.

¿Qué nos diferencia?

Lo que hace singular a Proyecto Vivir es nuestra forma de trabajar con y para las personas, siendo varios los factores diferenciales:

1. Nuestra *Visión en la atención a la vulnerabilidad social*. La persona está en el centro de todo nuestro accionar, es agente activo de su propio proceso de desarrollo y bienestar personal, físico, emocional, social y laboral. Esta visión implica un cambio de paradigma en el trabajo con las personas, al pasar de un modelo de intervención asistencial (que pone el acento en las ayudas) a un modelo promocional (pone el énfasis en el desarrollo de la persona).
2. *La ayuda asistencial está supeditada al logro y al compromiso con el propio desarrollo*. Somos conscientes de las carencias materiales severas que presentan las personas que acuden a nuestra entidad y por ello también las atendemos (alimentos, vestido, pequeños gastos domésticos...), ahora bien, solo a las personas que se integran en nuestros programas, tras un periodo de prueba y se mantienen, si observamos en todo momento una actitud de superación y aprendizaje. La persona deja de ser receptora de ayudas y se convierte en generadora de sus propias ayudas.



3. *Facilitamos la conciliación*. Los escasos recursos económicos, la ausencia de red de apoyo o la dificultad para acceder a ayudas a la conciliación, hace que las mujeres participantes vean limitado su acceso a la formación o al mercado laboral cuando tienen hijos/as no escolarizados o fuera del horario escolar. Por ello favorecemos la conciliación al adaptar nuestros horarios formativos a los escolares, nos ocupamos de los hijos/as no escolarizados y en general de todos los niños, niñas y adolescentes cuando sus madres necesitan asistir a actividades, realizar trámites, gestiones o pequeños trabajos remunerados fuera del horario escolar.

4. *Actuamos sobre la unidad familiar*. Trabajamos simultánea y sinérgicamente con las madres y sus hijos e hijas, tanto con acciones individuales como conjuntas. Mantenemos relación con otros miembros de la unidad familiar para entender mejor las dinámicas familiares e integrarlas en nuestras acciones formativas y de orientación familiar.

¿Cómo trabajamos?

En PROYECTO VIVIR consideramos a la persona, ya sea mujer o niño/a, desde una perspectiva psicosocial que, de forma holística, trabaja su dimensión social, individual y familiar, con el ánimo de favorecer su desarrollo integral y armónico conducente a su bienestar y al logro de su inclusión social. Este enfoque multidimensional queda recogido en los distintos programas e itinerarios formativos y de acompañamiento que ejecutamos, que tienen en cuenta sus circunstancias personales y con flexibilidad se adaptan a los cambios que se produzcan en dichas circunstancias y a la evolución de la persona dentro del programa.

¿Qué hemos conseguido?

Contamos con un equipo humano cualificado y diverso, formado por profesionales y más de 150 personas voluntarias que contribuyen anualmente a desarrollar nuestra misión. Gracias a este equipo, en estos 32 años hemos podido llegar a más de 3000 familias y 10 000 personas entre mujeres, sus hijos y sus hijas. Historias de superación y de segundas oportunidades.



Elige amar, elige Comunidad

*De la Guía de Orientaciones
Institucional de Cáritas Española*

La acción de Cáritas se fundamenta en la Caridad, el amor como motor de nuestra acción, un amor que tiene su fuente en el Evangelio de Jesús y que es trinitario, un amor llamado a entregarse sin reservas porque quiere ser reflejo del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y por eso es también comunitario, llamado a vivir la comunión, la entrega, la donación y la unidad, desde la fraternidad y al servicio de los más frágiles y pequeños, los pobres de entre los pobres.

La nueva Campaña de Caridad 2026 es una oportunidad para ser testigos del amor de Dios a toda la humanidad que nos convoca como hermanas y hermanos, a vivir juntos como esa gran familia humana que somos, aunque pensemos distinto, aunque nuestras costumbres, prácticas y formas de vivir sean diversas y plurales.

Invitamos a celebrar la Caridad y a reconocer el amor de Dios que triunfa a pesar de las sombras de nuestro mundo (la violencia, las guerras y la muerte en todas sus formas), y a comprometernos con hacerlo presente.

Hablamos de la campaña institucional de Cáritas, una campaña que busca fortalecer la identidad y la comunión entre las setenta Cáritas Diocesanas para canalizar el amor a los más pobres y vulnerables de la sociedad, para sumar fuerzas, creatividad y estrategias que se concre-

tan en cauces y caminos para denunciar la injusticia y defender los derechos, para impulsar procesos que permitan cuidar y proteger la dignidad de todas las personas, para abrir puertas al diálogo, al encuentro y sanar las heridas. En definitiva, se trata de generar un cambio en el modelo social que se acerque más a la civilización del amor.

La generosidad de las personas voluntarias que acompañan e impulsan estos procesos, y la confianza de quienes se acercan a Cáritas compartiendo su fragilidad y vulnerabilidad, participantes de los programas, dan testimonio de una esperanza esperanzada y concreta, que muestra, no sin dificultad, que la vida nueva se abre camino y es posible.

“Elige amar. Elige comunidad” es el lema de esta campaña, una llamada a la acción y a la participación activa en un modelo de sociedad y de Iglesia basado en la fraternidad, para revincularnos y tejer relaciones fraternales con todas las personas y ser Iglesia misionera, comunidad abierta y sinodal que da testimonio del Evangelio que no juzga, sino que pone en el centro de su mirada y misión la dignidad humana, la solidaridad y el cuidado mutuo.

Desde esta forma de entender las relaciones con los demás, creemos y optamos por una fraternidad que impulsa la esperanza del que llora,

del que sufre, del que se siente solo o abatido, y la esperanza en una Humanidad Nueva que sostiene nuestros propósitos, acciones y sueños. La comunidad que se construye desde una relación fraternal se vincula, actúa y es motor de transformación de la realidad.

«Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré» (Gén 12, 1). Salgamos de nuestra zona de confort, superemos juntas los miedos y las incertidumbres. Démonos la oportunidad de encontrarnos y mirarnos desde lo que somos, personas, seres humanos frágiles pero llenos de dones, todas, hijas e hijos, criaturas de Dios, hermanas y hermanos, habitantes de la misma Casa Común.

Fundamentación

«Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos, un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos».¹

Estas palabras del papa Francisco que expresa al comienzo de la encíclica *Fratelli tutti*, enmarcan a la perfección la invitación de esta campaña: “Elige amar. Elige comunidad”.

Elige una forma de vivir que te haga libre, que te deje ser todo el amor que eres. Elige reconocer el amor que te habita, reconoce al Dios que te creó hija, hijo, y reconóctete hermana y hermano; deja que te mueva el amor; vive y aprende a relacionarte con los demás desde el encuentro, la amistad, la alegría y la búsqueda de la justicia y la paz.

Soñar con una humanidad que se relaciona como hermana nos parece inimaginable al mirar atrás el transcurrir de la Historia. No hay



un solo periodo que conozcamos sin guerras ni conflictos, sin dolor ni sufrimiento, sin pobreza ni injusticia.

Lo que ven nuestros ojos y oyen nuestros oídos en las acogidas de las parroquias y los despachos, en los barrios y en los centros de día, en las casas hogar y en las residencias, en la calle y en los vecindarios, confirman esta impotencia ante el dolor a raudales que transita entre quienes no encuentran vivienda ni empleo, entre quienes son rechazados por ser extranjeros; entre quienes duermen en la calle, en una infravivienda o en una habitación compartida a cambio de un alquiler abusivo e inhumano; o entre aquellos que no pueden dormir por el peso de las deudas acumuladas o en la angustia de tantos jóvenes que luchan por hacerse adultos y solo ven vacío y falta de horizontes.

Y ante esto, muchas veces y aunque no queramos, nos convencemos de que nuestro dolor es más insoportable, que no podemos digerirlo y que, al fin y al cabo, el mal, el sufrimiento, la muerte, han existido siempre, y nos parece suficiente para resignarnos o paralizarnos. Y ante la propia realidad, como un eco, la Palabra de Jesús nos repite:

«Pedid y se os dará...buscad y hallaréis...» (Mt 7, 7-8).

¹ PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 8.



Más de
1 MILLÓN DE HOGARES
no pueden afrontar **gastos**
imprevistos



Con respecto a 2018
más familias
VIVEN AL LÍMITE



48,3% de las
personas que viven de
alquiler se encuentran
en **riesgo de pobreza**



126.000 HOGARES
tienen a todos sus
miembros activos en
situación de desempleo



10,5% de las personas
ocupadas se encuentra en una
situación de **exclusión social**.



700.000 personas están en
situación de **vivienda insegura o**
vivienda inadecuada



120.000 personas tienen un
empleo de exclusión (venta a domicilio,
venta ambulante, empleos del hogar no cualificados,
peones agrícolas eventuales temporeros, reparto de
propaganda...)



10,8% de la población tiene
dificultades económicas para
comprar medicamentos y seguir
tratamientos médicos

Familia

UNA DE CADA CINCO RESIDENTES
en la CV se ven **afectadas**
por la **exclusión social**

